

FAMSI © 2007: Adam T. Sellen

Re-evaluación de las Colecciones Arqueológicas Tempranas de Oaxaca: Un Viaje a los Archivos Seler en Berlín

Traducido del Inglés por Eduardo Williams



Año de Investigación: 2005

Cultura: Zapoteca

Cronología: Preclásico-Postclásico

Ubicación: Oaxaca, México

Sitio: Oaxaca, San José Mogote, Ejutla, San Pablo Huitzo, Zaachila, La Ciénaga, Xoxocotlán

Tabla de Contenidos

[Resumen](#)

[Abstract](#)

[Introducción](#)

[Antecedentes](#)

[Objetivos](#)

[Métodos](#)

[Bosquejo de los materiales arqueológicos y de archivo de los Seler](#)

[Eduard y Caecilie Seler en Oaxaca](#)

[La Colección Sologuren](#)

[La Colección Martínez Gracida](#)

[Ubicación de los materiales arqueológicos en contexto](#)

[San Pablo Huitzo, distrito de ETLA](#)

[Hacienda de Cacique, San José el Mogote, distrito de ETLA](#)

[Zaachila, distrito de Zimatlán](#)

[La Ciénaga, distrito de Zimatlán](#)

[La Tumba A, Mogote 5, Xoxocotlán](#)

[Ejutla, distrito de Ejutla](#)

[Conclusión](#)

[Agradecimientos](#)

[Lista de Figuras](#)

[Referencias Citadas](#)

Resumen

En este proyecto yo propuse un viaje de dos semanas a Alemania para revisar materiales de archivo y arqueológicos asociados con los viajes de Eduard y Caecilie Seler a Oaxaca, México, a fines del siglo XIX. Los materiales están alojados en el Ethnologisches Museum (antes *Völkerkunde Museum*) y en el Instituto Iberoamericano, ambos en Berlín. Mi objetivo en la revisión de estos variados materiales fue entender la extensión de las actividades arqueológicas y la formación de la colección que los Seler llevaron a cabo mientras estuvieron en Oaxaca, pero también recabar información sobre las colecciones y los poco conocidos coleccionistas locales con los que estuvieron en contacto. Mi propósito en estudiar colecciones arqueológicas viejas es recuperar datos sobre contexto y procedencia de artefactos que a través del tiempo se han visto divorciados de esta importante información.

Abstract

In this project, I proposed a two-week trip to Germany to review archival and archaeological materials associated with Eduard's and Caecilie Seler's journeys to Oaxaca, México, in the late nineteenth century. The materials are housed in the Ethnologisches Museum (formerly the *Völkerkunde Museum*) and the Ibero-American Institute, both in Berlin. My goal in reviewing these assorted holdings is to understand the extent of the archaeological activities and collection building the Selers undertook while in Oaxaca, but also to gather information on the collections, and the little-known local collectors with whom they were in contact. My purpose in studying older archaeological collections is to recuperate provenience and contextual data for artefacts that over time have been divorced from this vital information.

Entregado el 6 de marzo del 2006 por:

Adam T. Sellen

Unidad Académica de Ciencias Sociales y Humanidades en Mérida (UACSHUM)

adams@rom.on.ca

adamtsellen@gmail.com

Introducción

En este proyecto yo propuse un viaje de dos semanas a Alemania para revisar materiales de archivo y arqueológicos asociados con los viajes de Eduard y Caecilie Seler a Oaxaca, México, a fines del siglo XIX. Los materiales están alojados en el Ethnologisches Museum (antes *Völkerkunde Museum*) y en el Instituto Iberoamericano, ambos en Berlín. Mi objetivo en la revisión de estos variados materiales fue entender la extensión de las actividades arqueológicas y la formación de la colección que los Seler¹ llevaron a cabo mientras estuvieron en Oaxaca, pero también recabar información sobre las colecciones y los poco conocidos coleccionistas locales con los que estuvieron en contacto. Mi propósito en estudiar colecciones arqueológicas viejas es recuperar datos sobre contexto y procedencia de artefactos que a través del tiempo se han visto divorciados de esta importante información. Específicamente, busqué información sobre las vasijas efígie de cerámica conocidas comúnmente como urnas zapotecas, ya que estos objetos fueron vigorosamente coleccionados durante el tiempo cubierto por la investigación, y estaban presentes en todas las colecciones de la época. Utilizando las referencias de los Seler sobre artefactos prehispánicos en las colecciones del siglo XIX, como notas, dibujos y fotografías, en combinación con otras fuentes documentales, me fue posible reintegrar información sobre procedencia y datos contextuales de varios artefactos que actualmente se encuentran en museos mexicanos.

¹ Las exploraciones llevadas a cabo en México claramente fueron un esfuerzo conjunto por el equipo de esposos, por lo que en este informe he preferido referirme a la pareja de alemanes en plural.



Figura 1. Mapa de los sitios mencionados en este artículo.

Los restos materiales que presento en este informe son de varios sitios arqueológicos de Oaxaca, según los reportaron los Seler y los coleccionistas locales estudiados ([Figura 1](#), arriba). Los resultados de mi análisis de vasijas efigie específicas tanto de la colección de los Seler en el Ethnologisches Museum como en las colecciones viejas de los museos mexicanos se publican en una base de datos en línea que puede consultarse en el siguiente vínculo del sitio web de FAMSI: [Catálogo de Vasijas Efigie Zapotecas](#). Esta base de datos puede explorarse por nombre de coleccionista o por museo. En este informe yo discuto estos materiales en un contexto más comprehensivo, tanto histórica como arqueológicamente.

Antecedentes

Este proyecto es parte de un trabajo de investigación más grande para documentar la historia local de las exploraciones arqueológicas, de la formación de las colecciones y de museos en los estados de Oaxaca y Yucatán, México, en el siglo XIX. Mi enfoque es sobre el Porfiriato, un periodo político que duró tres décadas y que vio un esfuerzo decidido por parte del gobierno para conservar y recobrar el pasado prehispánico (Valderrama y Velasco 1981: vol. I, 1). Durante este tiempo un grupo de profesionales mexicanos con estudios en la tradición científica positivista, con intereses en la arqueología y en los orígenes de los indígenas americanos, estuvo muy activo explorando las ruinas de sus respectivos estados. A través de la excavación directa y del comercio con los pueblos indígenas locales, lograron juntar enormes colecciones arqueológicas, muchas de las cuales posteriormente sirvieron como base de los museos estatales y federales de México, mientras que otras se vendieron a extranjeros interesados.

La acumulación de grandes cantidades de materiales arqueológicos es la actividad que mejor define a este grupo social, así es que me refiero a ellos como "coleccionistas." No obstante, muchos de ellos eran científicos altamente capacitados. Es importante hacer esta distinción, ya que lo que perseguían al formar colecciones arqueológicas no estaba motivado por un deseo de objetos únicos y bellos, como frecuentemente se concibe esta actividad en la actualidad, sino que más bien estaban motivados por intereses científicos. Aquí debemos considerar la época en que vivieron y los profundos cambios que ayudaron a forjar. A mediados del siglo XIX la disciplina de la arqueología en México todavía estaba en su infancia y había poca información disponible para documentar las especulaciones sobre el pasado. Durante el Porfiriato esta situación cambió dramáticamente con la descripción sistemática de restos y monumentos arqueológicos (Willey y Sabloff 1974: 83; Bernal 1980: 129). Portadores de una educación positivista, los coleccionistas locales usaron sus enormes colecciones para introducir algunas de las primeras clasificaciones de materiales antiguos de acuerdo con tipo y filiación cultural. No sólo establecieron un avance conceptual, sino también una importante base material, ya que sus colecciones serían usadas por las siguientes generaciones de arqueólogos para crear nuevas clasificaciones y hacer comparaciones.

Los coleccionistas locales contribuyeron grandemente al desarrollo de la arqueología mexicana, pero su legado ha sido en su mayor parte ignorado en la literatura. Existen muchas razones para que la historia de estos coleccionistas mexicanos haya caído en el olvido; una de ellas es que fueron oscurecidos por las hazañas de los exploradores extranjeros, que tuvieron más éxito para publicar sus trabajos. Pero tal vez la principal razón fueron sus íntimos lazos políticos con el dictador Porfirio Díaz. La caída de Díaz del poder en 1910 tuvo como resultado una violenta revolución y conflictos sociales, y quienes estuvieron asociados con el régimen fueron excluidos de cargos importantes. Como consecuencia, gran parte del trabajo que habían realizado sobre sus colecciones arqueológicas fue archivado y olvidado. Antes de la Revolución, muchas de sus colecciones habían sido adquiridas por el Museo Nacional de México, pero después de

la destitución de Díaz estos acervos estuvieron bajo nueva gerencia. Los nuevos curadores firmemente rechazaron la anterior estructura institucional basada en las influencias y tomaron medidas para borrar el vínculo entre los coleccionistas porfiristas y sus colecciones, algunas de las cuales ostentaban vitrinas especiales. Una de estas exhibiciones fue considerada tan anacrónica que fue desterrada al baño de los sirvientes del Museo. En este proceso desafortunado, muchas de las clasificaciones de los coleccionistas fueron desechadas y parte del material fue separado de sus registros asociados.

El legado arqueológico de los coleccionistas porfiristas sigue ocupando un lugar oscuro en la historia. El alcance de su trabajo en gran medida se desconoce, y las fuentes documentales son fragmentarias. Las referencias a sus trabajos pueden encontrarse en archivos institucionales en México, así como en Norte América y Europa. La copiosa documentación producida por los Seler es la más rica narrativa disponible. Los materiales archivados en Berlín ilustran un periodo de intensa exploración arqueológica. En el siglo XIX los coleccionistas de Oaxaca exploraron ruinas en la vecindad de los siguientes pueblos: ETLA, Tlacolula, Xoxocotlán, Zaachila, Zimatlán, Ocotlán y Ejutla. Muchos de estos sitios en la actualidad se encuentran muy disminuidos o han sido destruidos a causa de las presiones de la urbanización y de la agricultura.² Además, los restos materiales tomados de estas ruinas han sido llevados a museos por todo México y por el mundo. Como sostienen Childs y Sullivan (2004: 3), una vez que un sitio arqueológico es severamente dañado o destruido, los restos materiales (colecciones arqueológicas) y los registros asociados a ellos pueden ser el único legado de ese sitio y del pueblo que lo habitó. En este sentido, la documentación en Berlín representa un recurso invaluable para los arqueólogos y los historiadores, ya que con frecuencia es la *única* evidencia sobreviviente de un particular sitio o artefacto. Por esta sola razón deberíamos ocuparnos del presente estudio.

Objetivos

El objetivo general de esta investigación es el de generar un entendimiento de la extensión y la profundidad del archivo Seler y de cómo puede ser útil para aclarar la historia de la arqueología y el coleccionismo en Oaxaca durante el Porfiriato. Mi meta es encontrar más información sobre los coleccionistas mexicanos locales con quienes tuvieron contacto muchos viajeros extranjeros. Poco se sabe acerca de estos coleccionistas en cuanto a sus datos biográficos y sus interrelaciones, así como lo que coleccionaron y dónde se encuentra este material en la actualidad.

El objetivo específico es recuperar datos arqueológicos para los artefactos coleccionados durante este periodo. El papel y valor de la documentación asociada

² Los coleccionistas también visitaron el principal sitio del valle, Monte Albán, pero en ese momento se hizo poca excavación y pocos artefactos se extrajeron. No estoy completamente seguro de por qué sucedió esto, pero tal vez el acceso al sitio fue limitado, ya que estaba en propiedad privada y se necesitaba permiso especial del propietario, Manuel Bustamante.

para interpretar y analizar los artefactos es tan importante como el hallazgo inicial, y para que una colección arqueológica tenga algo de valor para la investigación, debe estar acompañada de documentos que registren la crucial información sobre asociaciones, contexto y procedencia. Desgraciadamente, este es un importante problema para gran parte del material arqueológico coleccionado en el siglo XIX, ya que se ha visto desvinculado de esta información. Por lo tanto, restablecer el vínculo entre artefactos y documentos es un objetivo específico. Una vez establecida esta relación, los materiales arqueológicos pueden evaluarse en un contexto más comprensivo.

Métodos

Para lograr el objetivo general, compilé información histórica de los antecedentes de los Seler, para poder comprender la cronología de sus actividades y entender cómo están organizados sus materiales documentales. Para esta tarea me basé en gran medida en fuentes publicadas y en los conocimientos de mis contrapartes alemanes que están muy versados en el legado de los Seler. Combiné esta información con previas investigaciones realizadas en archivos mexicanos, donde he identificado a los principales coleccionistas oaxaqueños que estuvieron activos durante el Porfiriato y que tuvieron contacto con los Seler.

Para este objetivo específico, mi procedimiento requirió de identificar y registrar los documentos en el archivo Seler que se refieren a las vasijas efigie zapotecas en las colecciones originales de Oaxaca. La mayor parte de estos objetos se publicaron en la fundamental obra de Caso y Bernal, *Urnas de Oaxaca* (1952), por lo que es posible vincular a objetos específicos con los datos originales del coleccionista. Yo estaba interesado particularmente en identificar los objetos pertenecientes a la colección Sologuren, ya que esta gran colección formó la base de una buena proporción del acervo oaxaqueño del Museo Nacional de Antropología (MNA) y está bien representada en la citada obra de Caso y Bernal. Además, realicé un estudio comparativo entre la información sacada del archivo Seler y tres listas con inventarios que encontré en archivos mexicanos correspondientes a los coleccionistas Fernando Sologuren, Francisco Belmar y Manuel Martínez Gracida. El material visual producido por los Seler complementa las descripciones verbales contenidas en todas esas listas y ayuda a clarificar la procedencia e información contextual para varios artefactos clave.

Bosquejo de los materiales arqueológicos y de archivo de los Seler

Las colecciones arqueológicas de los Seler y la documentación relacionada con sus viajes a Oaxaca se encuentran en dos instituciones en Berlín, descritas a continuación:

El [Museo Etnológico](#) (Ethnologisches Museum, anteriormente Völkerkunde Museum) en Dahlem aloja los artefactos arqueológicos colectados durante sus viajes a México.

La colección está complementada por los documentos de entrada al museo, que incluyen bastantes ejemplos de la correspondencia entre Eduard Seler y el museo. También hay una colección de fotografías que registran una importante colección arqueológica oaxaqueña pertenecientes a Fernando Sologuren, y muchos moldes de papel, almacenados en el desván, de piedras labradas grandes y pequeñas.

El [Instituto Iberoamericano](#) (Ibero-American Institute) en Potsdammer Platz aloja a los materiales de archivo de los Seler relacionados con sus expediciones de investigación a Oaxaca y a otras áreas de México.³ Según el Dr. Gregor Wolff, jefe de Donaciones y Colecciones Especiales del Instituto, el archivo Seler contiene 229 cajas grandes y más de 230 pequeñas, en total 56.59 pies lineales. En las cajas grandes hay numerosas fotos e ilustraciones, recortes de periódico, dibujos, bocetos, transcripciones de códices, y muestras de calcado de gran formato. En las cajas pequeñas, por otra parte, hay entre 800 a 1,000 notas de vocabulario sobre 38 lenguajes indígenas. Aproximadamente la cuarta parte del contenido de las cajas grandes tiene que ver directamente con su viaje a Oaxaca. Algunos de estos documentos hacen referencia al material arqueológico que coleccionaron para el Museo Völkerkunde de Berlín, mientras que otros se refieren a las colecciones locales que había en Oaxaca en aquella época. Este acervo proporciona un fascinante registro visual del estado de las ruinas prehispánicas en Oaxaca en el siglo XIX, así como de cientos de objetos arqueológicos complementados con información sobre la procedencia y coleccionista como fueron registrados por Eduard Seler.

³ También de interés relacionado al tema es la donación de Walter Lehmann, de 1,300 cajas y más de 150 cajas pequeñas con notas (310 pies lineales). Lehmann (1878-1939) fue estudiante de Eduard Seler, y después de la muerte de su maestro usó muchas de sus notas y dibujos para sus propias investigaciones.



Figura 2. Eduard Seler (1849-1922), foto cortesía del Instituto Iberoamericano.

Eduard y Caecilie Seler en Oaxaca

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los museos alrededor del mundo enviaron a equipos de científicos para documentar tierras lejanas y para obtener colecciones para sus vitrinas. Eduard Seler ([Figura 2](#), arriba) fue curador del Museo Völkerkunde de Berlín, con preparación en ciencia natural y filología. Escogió enfocarse en México y Guatemala, y junto con su esposa, Caecilie Seler-Sachs ([Figura 3](#), abajo), realizó seis temporadas de campo en estos países entre los años de 1887 y 1911, adquiriendo la asombrosa cantidad de 13,000 objetos para el museo (Dolinski 1998: 7). Mi interés particular es sobre las colecciones arqueológicas y los sitios que la pareja germana documentó durante dos temporadas de campo en Oaxaca, una en 1887/1888 y otra en 1895. Gran parte de la información arqueológica obtenida en su primer viaje fue presentada poco tiempo después en una conferencia de americanistas en Berlín, y se publicó primeramente en francés (E. Seler 1888) y más tarde en alemán (E. Seler 1904a). Caecilie también publicó un fascinante relato de sus viajes con muchas referencias sobre los contactos con los coleccionistas locales (C. Seler-Sachs 1900). Si

bien las fuentes publicadas son útiles, las notas, los dibujos y las fotografías inéditas que formaron la base para estas obras proporcionan una vista más comprehensiva acerca de su experiencia oaxaqueña.



Figura 3. Caecilie Seler-Sachs (1855-1935), foto en Dolinski (1998).

Durante sus dos viajes, los Seler fueron recibidos por un grupo de coleccionistas locales que eran parte de la elite profesional oaxaqueña, formada por doctores, licenciados y burócratas del gobierno. En particular, los Seler tuvieron contacto cercano con algunos individuos selectos que estaban íntimamente relacionados con su interés en la arqueología. Van Doesburg (1998: 52) se ha referido a ellos como el "club arqueológico." Su núcleo estaba formado por cuatro hombres: Fernando Sologuren, Francisco Belmar, Manuel Martínez Gracida y Abraham Castellanos. De acuerdo con los relatos de la época, estos cuatro colegas hacían juntos excursiones de fin de semana para excavar distintos sitios arqueológicos de la vecindad (Olavarría y Ferrari 1895: 27; Castellanos 1905: 231). Los coleccionistas locales estuvieron encantados de conocer a la pareja de alemanes y los recibieron con la típica hospitalidad mexicana. Los Seler fueron especialmente bien acogidos, no sólo porque tenían excelentes credenciales académicas y una manera de ser agradable, sino también por sus cartas de presentación firmadas por Porfirio Díaz (König 2003: 328), a quien estaban

inextricablemente atadas las fortunas de todos estos hombres. Una imagen publicada por Caecilie Seler-Sachs (1900: lámina VII, *Eine Landpartie auf dem Monte Albán*), ilustra un viaje realizado en 1895, y muestra a Eduard y Caecilie disfrutando de un día de campo en Monte Albán, acompañados por los cuatro miembros del club arqueológico (Figura 4, abajo).⁴



Figura 4. *Eine Landpartie auf dem Monte Albán* (Seler-Sachs 1900: lámina VII). Clave para identificar las personas en la foto: 1. Fernando Sologuren, 2. Eduard Seler, 3. Caecilie Seler-Sachs, 4. Abraham Castellanos, 5. Manuel Bustamante, 6. Francisco Belmar(?), 7. Manuel Martínez Gracida.

Una parte fundamental de la misión de los Seler en México fue la adquisición de artefactos para el museo en su país. Ellos evitaron tener que realizar las caras y laboriosas excavaciones arqueológicas que requerían de permisos oficiales, prefiriendo negociar sobre objetos con los coleccionistas locales. La mayoría de estos últimos estaban dispuestos a vender, pero algunos, en particular Sologuren, rechazaron las ofertas. Como alternativa a la obtención del artefacto real, los Seler lo documentaron con fotografías y dibujos, incluyendo cuando fuera posible información sobre la procedencia, algunas veces con planos de los sitios donde se habían encontrado los objetos. Ellos dieron mucha importancia a esta tarea, demostrando su compromiso con el método científico, a diferencia de una mera obsesión con el coleccionismo. En homenaje a su mentor Eduard Seler, Walter Lehmann enfatizó la importancia de este trabajo para el desarrollo de la disciplina:

En días pasados, los arqueólogos pensaban que era suficiente recolectar tiestos y figurillas de barro sin preocuparse para nada por su procedencia exacta. Hasta mucho después los viajeros empezaron a señalar con cuidado exactamente de dónde había venido cada hallazgo, lo cual nos hizo posible clasificarlos de acuerdo con la localidad. Seler, por ejemplo, durante sus muchos viajes largos, definió varios tipos locales claramente distinguibles,

⁴ La fotografía original es parte del archivo Seler en el Instituto Iberoamericano. Los nombres de Fernando Sologuren, Abraham Castellanos y Manuel Martínez Gracida están escritos bajo la foto. Notablemente está ausente el nombre de Francisco Belmar, aunque yo creo que está de pie detrás de Martínez Gracida. Manuel Bustamante, el propietario de la tierra en Monte Albán, también está presente.

que no carecen de importancia para rastrear las rutas de comercio (Lehmann 1909: 2-3).

No hay duda en que el papel de su maestro fue importante para definir categorías cerámicas, pero Lehmann exagera al dar la impresión de que el esfuerzo general fue logrado por "viajeros" (o sea extranjeros). De hecho, los Seler y otros tuvieron éxito en sus estrategias de documentación porque los coleccionistas locales, siguiendo la tradición positivista, habían registrado meticulosamente la información sobre localidad y procedencia para todos sus artefactos arqueológicos. Esto es particularmente notable en el área de Oaxaca, y podemos postular que la calidad de la información arqueológica registrada por los Seler, y luego brillantemente sintetizada, dependía en gran medida de lo que los coleccionistas locales ya habían establecido respecto a la obtención de los datos.

Las dos colecciones oaxaqueñas que discutiré a continuación proporcionaron la base para gran parte de las obras que los Seler publicaron sobre Oaxaca, y para una diversidad de estudios realizados en el siglo XX. La primer colección que presento es la de Sologuren, que solamente fue documentada por los Seler, mientras que la segunda, de Martínez Gracida, fue parcialmente obtenida por ellos.



Figura 5. El Dr. Fernando Sologuren (1850-1918), foto cortesía de Lucerna Topete Vargas.

La Colección Sologuren

El Dr. Fernando Sologuren (1850-1918) ([Figura 5](#), arriba) fue el más importante de todos los coleccionistas que los Seler conocieron en Oaxaca. Se menciona su nombre muchas veces en sus escritos, y tanto Eduard como Caecilie invirtieron bastante energía para documentar su colección. Eduard publicó un extenso artículo sobre su colección de vasijas pintadas mixtecas (1906 [1993]). Sologuren poseía la colección arqueológica más grande del estado de Oaxaca, si no es que de todo el país. Empezó a coleccionar a principios de la década de 1870, y para fines de siglo su colección fácilmente superaba los acervos del museo del estado ([Figura 6](#), abajo). En 1895 el Congreso de Americanistas realizó un viaje especial a Oaxaca para ver el museo privado, ya que se pensaba que era el más importante de la nación (Lombardo de Ruíz 1994: vol. I, 284). En 1907 Sologuren vendió la totalidad de su colección, que en ese momento contaba con más de 2,000 artefactos, al Museo Nacional (cfr. Sellen 2005a).



Figura 6. La colección arqueológica del Dr. Fernando Sologuren alrededor de 1902. Probablemente fotografiada por C.B. Waite. Foto cortesía de la biblioteca del Museo de la Universidad de Pennsylvania.

En su libro sobre sus viajes alrededor de México, Caecilie Seler-Sachs habló de la colección desde el momento en que la vio por primera vez en 1888, explicó cómo Sologuren la juntó, y mencionó lo siguiente sobre la manera en que había cambiado al paso de los años:

Aparte del museo... había la oportunidad de examinar algunas colecciones privadas. Entre estas, hay que mencionar en primer lugar la del Dr. Sologuren, un hábil médico que es igual de capaz como distinguido experto en antigüedades. En nuestra primer estancia en Oaxaca, lo conocimos y vimos su colección, y ya tenía cosas maravillosas, aunque ahora estábamos sorprendidos de ver que las dimensiones de su museo habían crecido. Como médico el Dr. Sologuren viaja a todas partes, y sus pacientes, ladinos e indios, bien saben cómo agradarlo. El hombre pobre que no puede pagar sus deudas, las paga con una hermosa olla policroma que fue sacada por su primitivo arado. Aparte de esto, el Dr. Sologuren tiene una extensa familia que vive por todo el estado y se dedican a coleccionar para él. No es un milagro entonces que su colección no solamente es grande, sino también hermosamente seleccionada, y aparte de las formas que generalmente son bien conocidas, tiene piezas que son muy extrañas. También hay pequeñas piedras verdes preciosas y otras piedras semi preciosas y hasta antiguas piezas de oro (en König 2003: 328-329).

Extremadamente conscientes del valor para la investigación que ofrecía la colección, los Seler obtuvieron fotografías de todos los objetos, como estos se exhibían en repisas en la casa de Sologuren. También hicieron numerosos dibujos a lápiz y acuarelas de piezas individuales, y realizaron impresiones de papel de algunos de los relieves. Escribiendo con tinta negra en las tarjetas que están los dibujos y las fotografías, Eduard Seler señaló el nombre del coleccionista y la información sobre la procedencia del objeto, y en algunos casos escribió información más detallada sobre el contexto. A partir de estos documentos podemos darnos una idea concreta del tamaño de la colección, así como de numerosos detalles acerca de artefactos individuales.

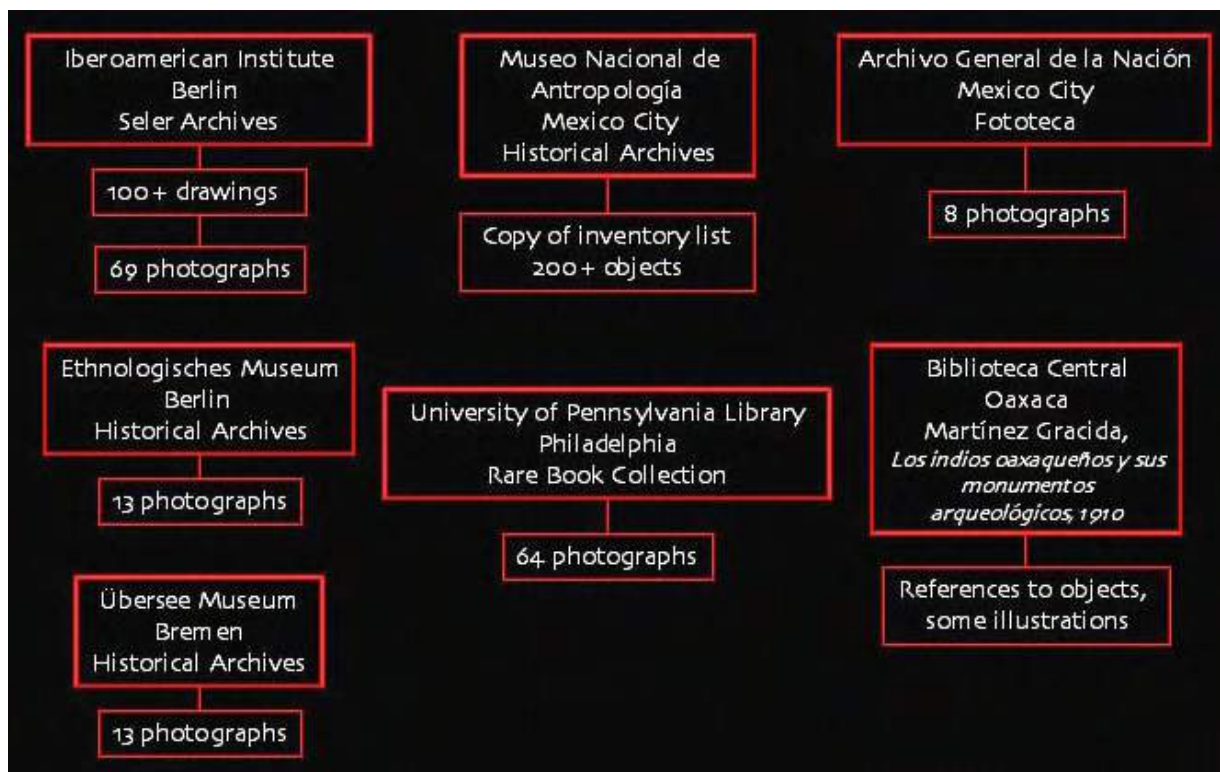


Figura 7. Fuente de documentos relacionados con la colección Sologuren.

Existe información de otras fuentes que complementa los materiales de Seler sobre la colección Sologuren (Figura 7, arriba). Varios archivos en México, en los Estados Unidos y en Alemania tienen fotografías de la colección, la mayoría aparentemente tomadas por el fotógrafo americano Charles Burlingame Waite. También hay un valioso acervo de datos en la obra de Martínez Gracida, *Los Indios Oaxaqueños y sus Monumentos Arqueológicos*, que fue completada en 1910 pero que nunca se publicó. Este autor documentó gran parte de la colección de Sologuren y proporcionó detalles sobre el descubrimiento de los objetos, incluyendo la fecha del evento. Desgraciadamente, el tomo que ilustra los artefactos y que corresponde con las descripciones del texto se ha perdido (*Civilización Mixteca-Zapoteca. Vol. I Cerámica*). Finalmente, una fuente clave de información es el inventario del propio coleccionista, que escribió justo antes de mandar toda la colección al Museo Nacional en la Ciudad de México. Este inventario da el número de cada pieza y su procedencia, sus medidas y comentarios adicionales por el coleccionista.⁵

La colección de Sologuren ha sido muy importante para las investigaciones arqueológicas, y artefactos individuales del acervo frecuentemente son objeto de publicación o de exhibición. Un buen ejemplo es la obra de Caso y Bernal, *Urnas de Oaxaca* (1952). Muchas vasijas efigie de cerámica de colecciones del siglo XIX fueron

⁵ La historia de esta lista es compleja, ya que el manuscrito original se perdió. Para más información ver a Sellen (2005a).

usadas en esta obra, ya que la intención manifestada por los autores fue comparar los objetos de sus excavaciones en el campo, principalmente en Monte Albán y Mitla, con artefactos que ya estaban en el MNA. En total ilustraron 527 artefactos, poniendo especial énfasis en las colecciones de Seler, Sologuren, Heredia y Martel, porque estas tenían un catálogo correspondiente del cual podía sacarse información sobre procedencia (Caso y Bernal 1952: 11). Sin embargo, los arqueólogos no especificaron las proporciones del material excavado comparado con el de las colecciones anteriores. Esta información es clave si queremos comprender la naturaleza general de la muestra. Afortunadamente, el vínculo entre objeto y coleccionista pude establecerse, y hasta ahora yo he relacionado el 95% de los artefactos de las colecciones viejas ilustrados en *Urnas de Oaxaca* con su coleccionista original. Para esta tarea fueron especialmente útiles las fotografías de la colección Sologuren en el archivo Seler.

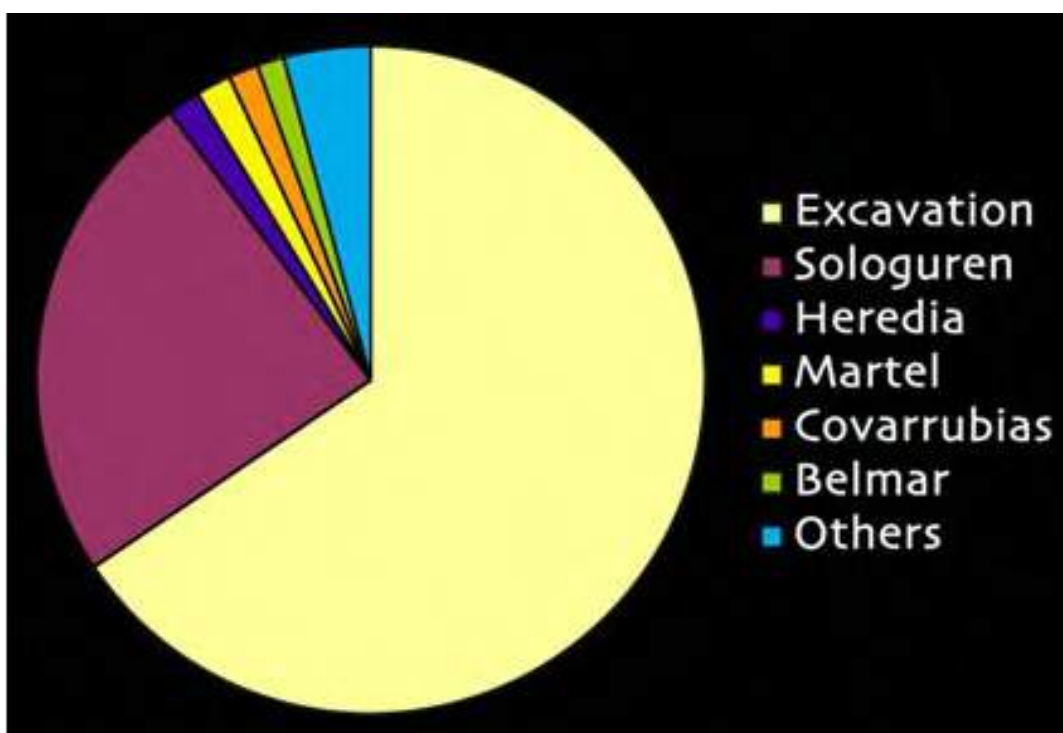


Figura 8. Proporción de objetos de colecciones usados para ilustrar la obra de Caso y Bernal, *Urnas de Oaxaca* (1952)).

Los resultados de mi estudio muestran que cerca de la tercera parte de la muestra en *Urnas de Oaxaca* vino de las colecciones viejas del MNA ([Figura 8](#), arriba). Lo sorprendente es que Caso y Bernal usaron más de 100 objetos tan sólo de la colección Sologuren, comparados con 252 de sus propias excavaciones. En proporción, entonces, esta colección representa el 25% de todo el material ilustrado, y después de los materiales excavados fue su primer fuente de datos. Caso y Bernal pudieron no haberse dado cuenta de que estaban usando muchos objetos de una sola colección, ya que Sologuren rara vez se menciona en conexión con las piezas. La gráfica en la

[Figura 8](#) también nos muestra que el material de Sologuren es mucho más abundante que la cantidad de objetos usada de otros coleccionistas.



Figura 9. Manuel Martínez Gracida (1847-1924). Foto en Brioso y Candini (1910).

La Colección Martínez Gracida

En su obra de 1910, Caecilie Seler-Sachs escribió que ella y su esposo habían intentado obtener materiales arqueológicos de Sologuren, pero que este les pedía un precio exorbitante. Como alternativa, ella menciona que había muchos otros coleccionistas privados en Oaxaca, dispuestos a vender sus artefactos a precios más razonables (en König 2003: 329). En las fuentes publicadas no mencionan el nombre de ninguno de estos coleccionistas, no obstante la información de ingreso al Ethnologisches Museum indica que una gran cantidad de material le fue comprado a Manuel Martínez Gracida. Nacido en Ejutla (1847-1924), este personaje ([Figura 9](#), arriba) llegó a ser prominente a nivel local como historiador altamente prolífico y como burócrata gubernamental. Al momento de su muerte había publicado 31 obras y dejado otras 45 inéditas, y por su propia admisión había escrito más de 30,000 cartas a lo largo de su carrera (Brioso y Candini 1910).



Figura 10. Objetos de la colección Martínez Gracida actualmente en el Staatliche Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz, Ethnologisches Museum. Izquierda: vasija trípode, cat. 28943; Procedencia: Xoxocotlán, Oaxaca; periodo: Niza (100 a.C. –200 d.C.); colección: Martínez Gracida; E. Seler. Derecha: cuenco, cat. 28962; procedencia: Cuicatlán, Oaxaca, periodo: Xoo (600 –800 d.C.); colección: Martínez Gracida (1897); E. Seler. Fotógrafo: Adam Sellen.

Martínez Gracida también juntó una gran colección arqueológica que fue cuidadosamente etiquetada y clasificada de acuerdo con el origen y afiliación cultural. Muchas de las piezas cerámicas en las colecciones del Ethnologisches Museum todavía tienen las etiquetas impresas que el coleccionista usaba para identificarlas, con toda la información pertinente escrita en su apretada letra fácil de reconocer ([Figura 10](#), arriba). Su sistema de etiquetar sus vajillas es un claro indicio de la incipiente clasificación de materiales arqueológicos que estaba teniendo lugar a nivel local en la Oaxaca del siglo XIX.

A finales del siglo XIX, Martínez Gracida se estaba deshaciendo de toda su colección a través de varios compradores, y una lista-inventario sin fecha muestra que en un momento llegó a tener casi 500 objetos. Muchas de las grandes y espectaculares urnas zapotecas fueron vendidas a distintos coleccionistas extranjeros, y en 1895 los Seler compraron la mayor parte del acervo, incluyendo muchas de las piezas pequeñas. Como parte del acuerdo con el duque de Loubat, quien financió su trabajo, Eduard Seler envió aproximadamente la mitad de estos materiales al Museo Americano de Historia Natural en Nueva York, mientras que la otra mitad se envió al museo de Berlín. Como resultado de un intercambio realizado en 1923, algunos de los objetos en Berlín se transfirieron al Museo Etnográfico en Gothenburg, Suecia (que ahora se conoce como el [Museo de las Culturas Mundiales](#)).

Ubicación de los materiales arqueológicos en contexto

Un objetivo de este proyecto es ubicar los materiales arqueológicos que he identificado en colecciones viejas en un contexto más comprensivo, con base en lo que hoy

sabemos acerca de la cultura zapoteca antigua. Muchos de los objetos coleccionados por los Seler o a los que se refirieron en sus notas y dibujos carecen de información específica sobre su contexto arqueológico, como la que podríamos encontrar en un informe arqueológico publicado el día de hoy. No obstante, existe la suficiente información como para llegar a conclusiones de cual pudo haber sido el contexto original. Algunas de estas reconstrucciones de contexto son hipotéticas, pero podemos proponerlas con algo de certeza porque ahora sabemos mucho más sobre el patrón de los entierros zapotecos y sobre la secuencia cronológica de sus cerámicas. Hay docenas de sitios a los que se hace referencia en los materiales de los Seler, demasiados como para mostrarlos aquí a todos, por lo que he preferido destacar una muestra de diferentes áreas dentro de los valles centrales.



Figura 11. Dos piedras labradas exhibidas en el Staatliche Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz, Ethnologisches Museum. (Izquierda) cat. 29281, (derecha) cat. 29282; Procedencia: San Pablo Huitzo, Etlá; Periodo: Peche (500-600 d.C.); Colección: Agustín Robles Arenas (1894); Martínez Gracida; E. Seler. Fotógrafo: Adam Sellen.

San Pablo Huitzo, distrito de Etlá

Originalmente parte de la colección arqueológica de Martínez Gracida, un acervo especial que actualmente está en exhibición en el Ethnologisches Museum de Berlín, consiste en dos piedras labradas de San Pablo Huitzo, Etlá ([Figura 11](#), arriba). Un talentoso artista local, Sabino Soriano, cuyos trabajos ilustran gran parte de *Los Indios Oaxaqueños...*, reprodujo una de estas piedras en el siglo XIX. El título de la imagen da la procedencia del objeto e igualmente confirma el nombre del coleccionista ([Figura 12](#), abajo). Gracias al detalle de las notas correspondientes, sabemos que el "jefe político" de Etlá, Agustín Robles Arenas, dio las piedras a Martínez Gracida después de descubrirlas en 1894. Puesto que ambas piedras se descubrieron el mismo año, y que son de tamaño uniforme (83×33×11 y 71×28×10), es muy probable que sean de la misma tumba, donde pudieron haber funcionado como jambas de la puerta.



Figura 12. Dibujo hecho por S. Soriano en Martínez Gracida, *Los Indios Oaxaqueños...* Tomo I Artefactos de Piedra, *Losas Sepulcrales*, lámina 59, 1910. Foto cortesía de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.



Figura 13. Eduard Seler con una colección arqueológica. Hacienda del Cacique, San José el Mogote, Etlá. Foto superior cortesía del Instituto Iberoamericano.

Hacienda de Cacique, San José el Mogote, distrito de Etlá

Una fotografía a blanco y negro, probablemente tomada por Caecilie, muestra a Eduard posando junto a una de las colecciones que habían adquirido en la vecindad de San José el Mogote, Etlá. El texto de la foto identifica al lugar como la "Hacienda del Cacique" ([Figura 13](#), arriba). Esta hacienda se localiza a los pies de la principal pirámide en el pueblo de San José el Mogote, que durante siglos ha servido como residencia para los varios caciques gobernantes. Actualmente es un museo que alberga a los objetos arqueológicos encontrados en el sitio adyacente. El último dueño de esta propiedad, alrededor del inicio del siglo XX, fue un agricultor protestante de origen holandés, Luis Alida Lürs. No está claro si él regaló o vendió esta pequeña colección a los Seler.

A primera vista, la imagen tiene el aspecto de una fotografía de turista, pero yo creo que la intención tuvo otro propósito, y que la foto pretende registrar un assemblage cerámico (piezas de varios tipos encontradas en íntima asociación) de una tumba que se había excavado cerca. Una observación más cuidadosa de los objetos sobre la mesa revela que coinciden entre sí temporalmente, pudiendo correlacionarse con la fase Tani (250-350 d.C.). En Oaxaca este periodo se caracterizó por interacción entre la cultura teotihuacana de las tierras altas y la cultura zapoteca de los valles centrales. Algunas de las lozas cerámicas encontradas en Oaxaca que pertenecen a este tiempo corresponden a formas teotihuacanas de la fase Tlamimilolpa temprana (200-350 d.C.). Igualmente, se han encontrado formas cerámicas típicas zapotecas, por ejemplo urnas, en Teotihuacán (cfr. Caso, Bernal y Acosta 1967: 311; Winter *et al.* 1998; Urcid 2003).

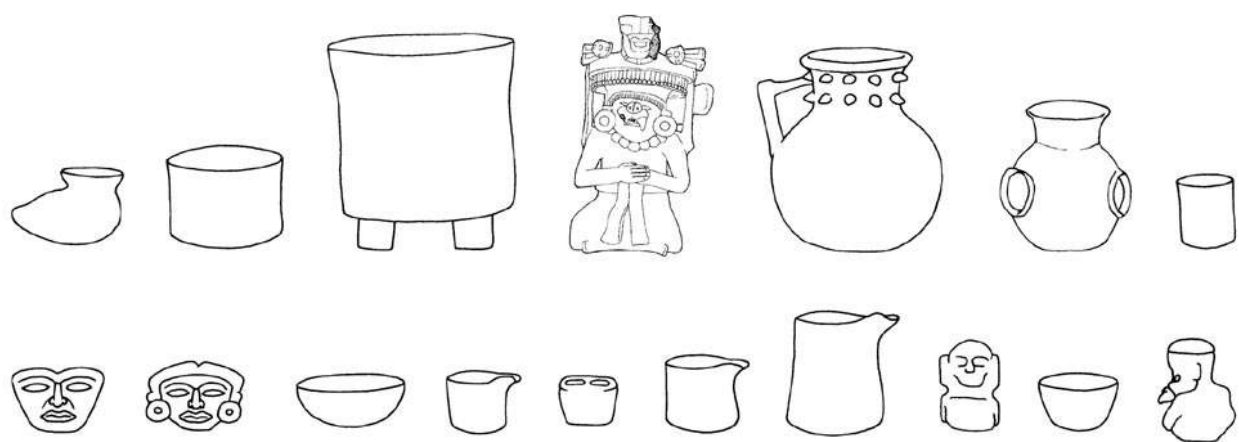


Figura 14. Conjunto cerámico correspondiente a la fase Tani (250-350 d.C.). Procedencia: San José el Mogote, Etlá.

Al revisar las colecciones del Ethnologisches Museum, me fue posible encontrar aproximadamente la mitad de objetos que habían sido originalmente juntados sobre la mesa por los Seler. Para facilitar su identificación, les tomé una fotografía en la misma configuración, como se ilustra en la Figura 13 (arriba), y también realicé un dibujo de los objetos que pude identificar fácilmente en la foto de los Seler ([Figura 14](#), arriba). La urna mostrada a la mitad del conjunto cerámico es típica de las urnas de Etlá de la fase Tani, caracterizadas principalmente por el tocado estilo "pantalla de lámpara." Las piezas cerámicas que rodean a este objeto también pueden fecharse en este periodo, y muchos ejemplos comparativos aparecen en Caso, Bernal y Acosta (1967: 311-362). De especial interés son las formas típicas de Teotihuacán, como la gran vasija trípode anaranjada fina en la parte de atrás (que no se encuentra en las colecciones del EMB); el "candelero" que yace enfrente de la urna; a la derecha de esta la vasija con dos vertederas con conos adheridos al cuello (una vertedera ha desaparecido); y las pequeñas cabezas moldeadas a la izquierda ([Figura 15](#), abajo).



Figura 15. Artefactos correspondientes a la fase Tani (250-350 d.C.) (izquierda) cat. 35338 (derecha) cat. 35350. Procedencia: San José el Mogote, Etlá. Staatliche Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz, Ethnologisches Museum. Fotógrafo: Adam Sellen.

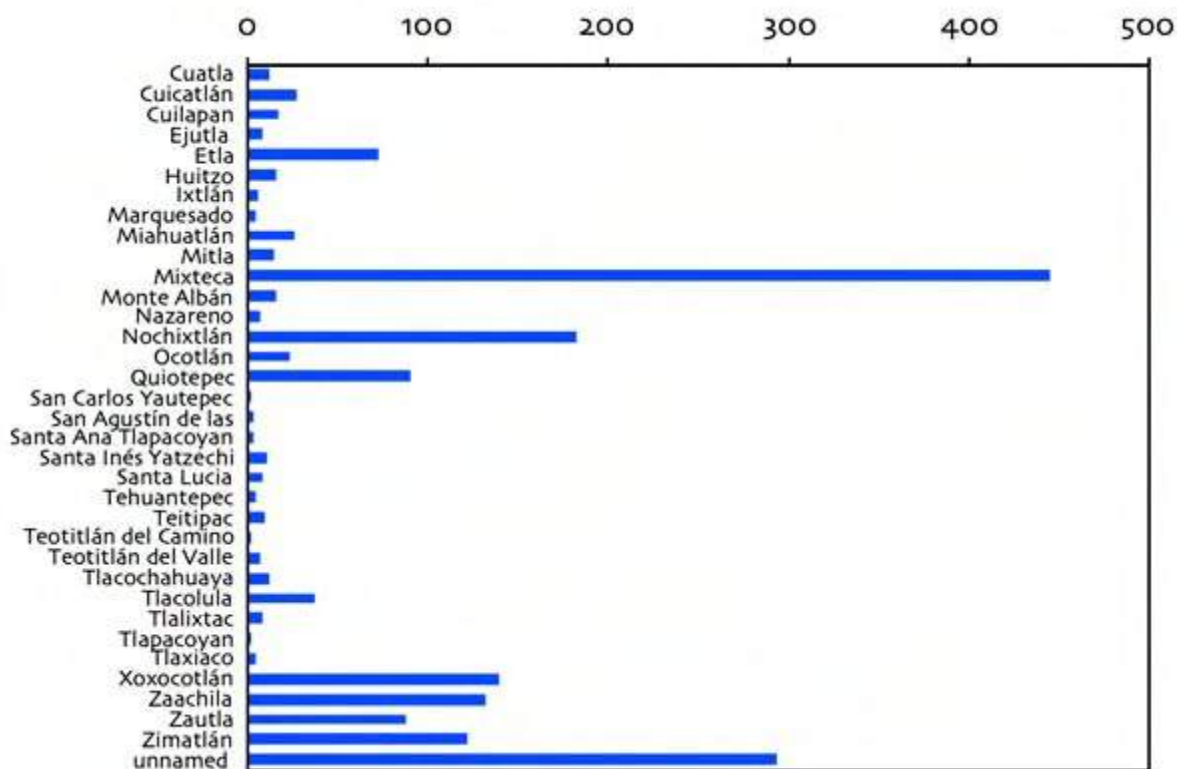


Figura 16. Resumen de procedencia de la colección Sologuren.

Zaachila, distrito de Zimatlán

Actualmente el pueblo de Zaachila y sus alrededores no se conocen bien arqueológicamente, en parte porque las actividades agrícolas intensivas han aplanado los montículos y desenterrado muchas tumbas, pero también por el gran asentamiento urbano que ahora cubre la mayor parte del sitio, impidiendo la exploración. Sin embargo, en el siglo XIX esta área representó una bonanza para los coleccionistas locales, hecho que se comprueba por sus listas de inventarios que muestran una gran proporción de objetos que proceden de esta región; ver las gráficas que resumen la procedencia de artefactos de los tres coleccionistas: Sologuren ([Figura 16](#), arriba); Belmar ([Figura 17](#), abajo); y Martínez Gracida ([Figura 18](#), abajo).

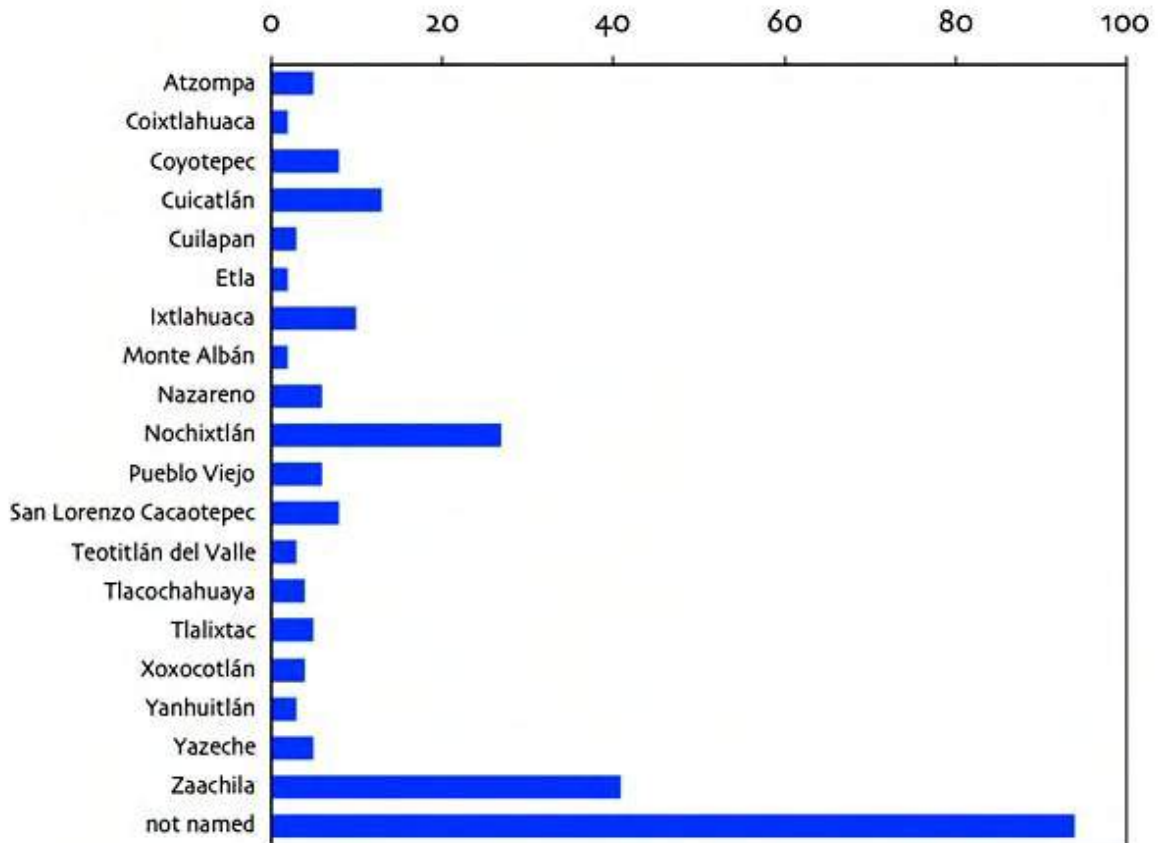


Figura 17. Resumen de procedencia de la colección Belmar.

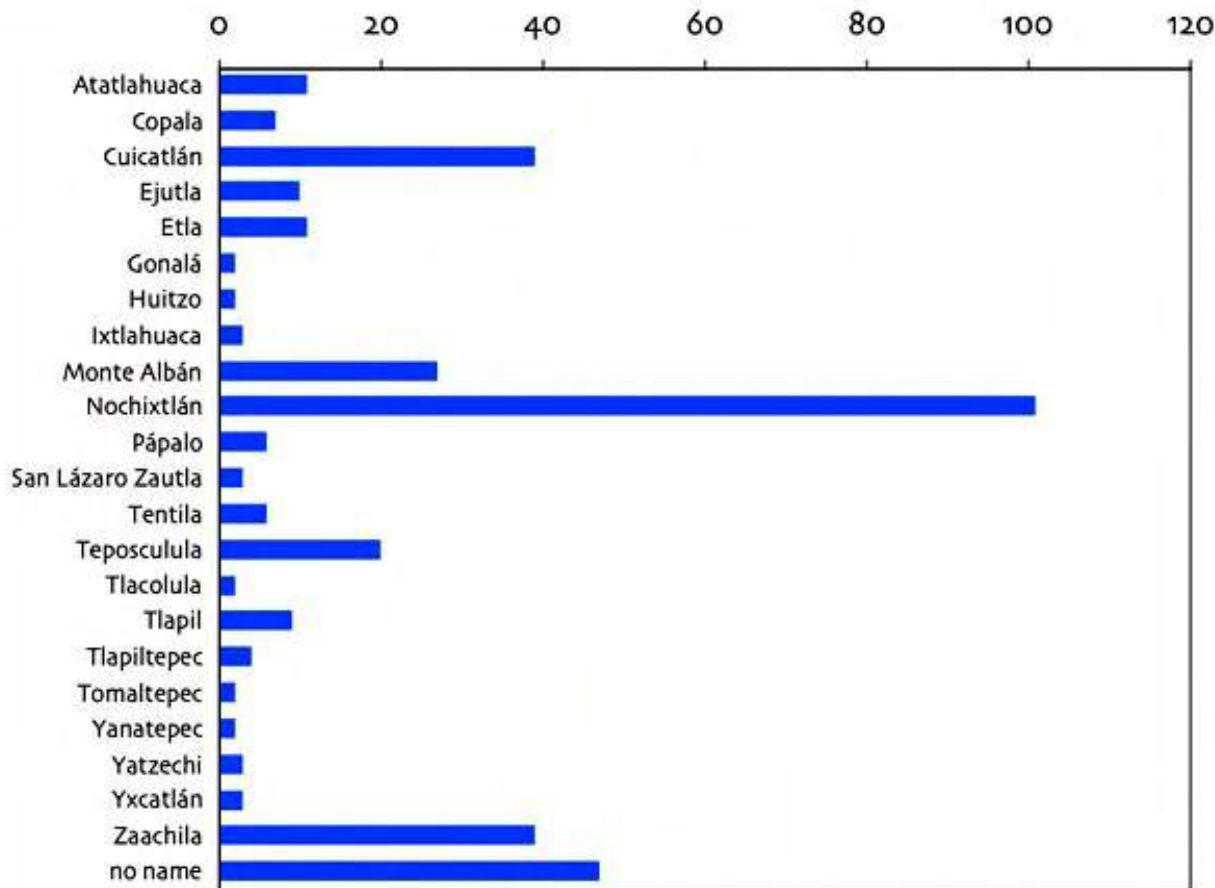


Figura 18. Resumen de procedencia de la colección Martínez Gracida.

El principal sitio arqueológico en Zaachila se localiza en el centro del pueblo, a 15 km al sudeste de la Ciudad de Oaxaca. De acuerdo con los documentos históricos de los siglos XVI y XVII, Zaachila fue la última capital de los zapotecos, y durante el decline de Monte Albán en la fase Xoo (600-800 d.C.) surgió como uno de los más importantes lugares del valle (Flannery 1983: 290). Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en los principales montículos en el centro del pueblo comprueban esto, pero también presentan una imagen compleja de ocupación mixteca en el sitio (Gallegos Ruíz 1997). No obstante, los restos materiales que supuestamente vienen de esta área, notablemente las urnas y las piedras labradas con textos jeroglíficos, indican una larga ocupación del sitio por parte de los zapotecos antes de la presencia de los mixtecos.

En 1888 los Seler estuvieron presentes durante la excavación de una tumba en una parcela en la "vecindad" de Zaachila, y pudieron obtener parte del material sacado de la excavación (E. Seler 1904b: 304). Eduard publicó fotografías de dos grandes urnas que representan a mujeres con tocados de trenzas, así como algunas de las piezas cerámicas asociadas, consistentes en dos vasijas con doble vertedera estampadas con caras de Cocijo (el dios de la lluvia) y dos grandes cajetes cónicos (E. Seler 1904a: 354, láminas 85a-c; 1904b, láminas XXXIII y XXXIV) ([Figura 19](#), abajo). En su

descripción de estos objetos, este autor no habla sobre la manera en que fueron encontrados en su contexto específico, pero es probable que todos fueron encontrados juntos.



Figura 19. Objetos de un conjunto cerámico encontrado en Zaachila, en Seler (1904a: 354, lámina 8c).

Una comparación de estos materiales con formas similares que proceden de excavaciones más recientes sugiere que pertenecen a la fase Xoo tardío (600-800 d.C.). Los dos grandes cajetes cónicos están hechos de una pasta café y tienen soportes huecos, correspondiendo a los tipos descritos por Martínez López *et al.* (2000: 59-60). Las vasijas de doble vertedera con imágenes de Cocijo son de pasta gris y también abundan durante este periodo (Martínez López *et al.* 2000: 143, figs. d-f).

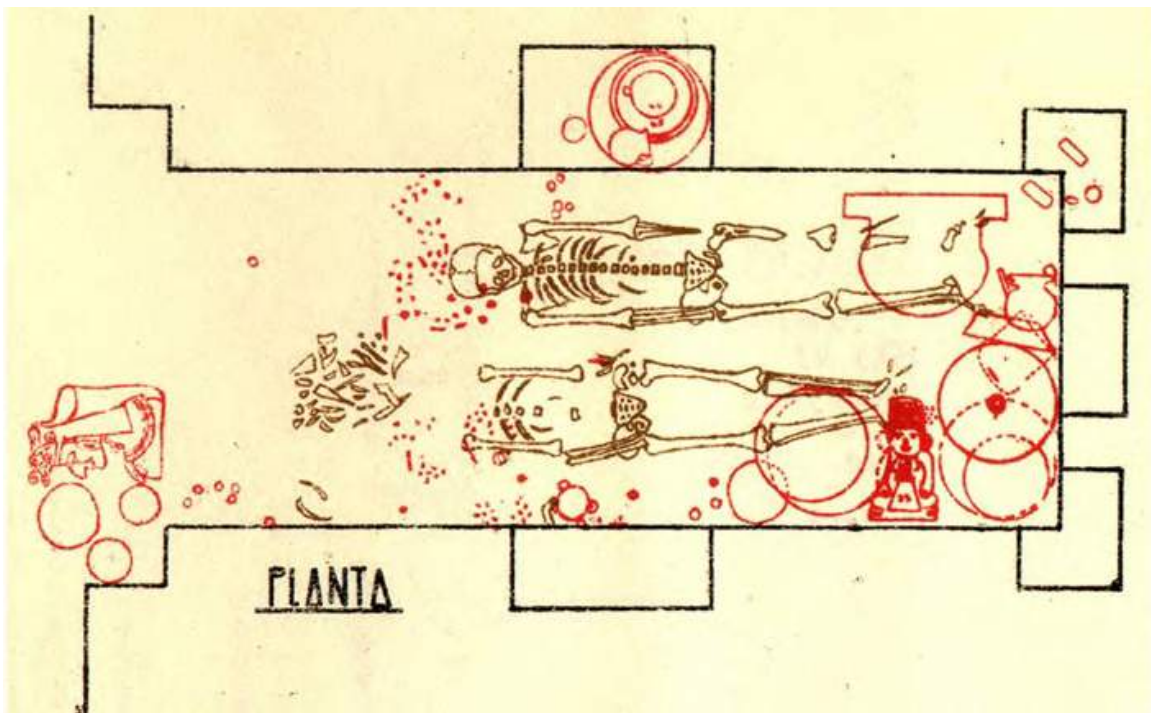


Figura 20. Plano de la tumba 103 de Monte Albán (Caso 1938: 71).

Alfonso Caso hizo un hallazgo parecido enfrente de la laja de piedra en la puerta de entrada de la tumba 103 en Monte Albán (Caso 1938: 71) (Figura 20, arriba). En este lugar cuatro objetos fueron depositados: una gran urna que representa a una mujer con tocado de trenzas (Caso y Bernal 1952: 285, 288, fig. 437), una vasija de doble vertedera con cara de Cocijo (Caso y Bernal 1952: 40, fig. 47), una vasija con vestigios de decoración de estuco (Caso, Bernal y Acosta 1967: 369, fig. 305) y algunos fragmentos de un cajete pintado. El estilo de las urnas de la tumba 103, designado por Caso y Bernal como Monte Albán IIIb, corresponde a la fase Pitao (350-500 d.C.). Un hallazgo de Caso en Monte Albán correspondiente a la fase Peche (500-600 d.C.) consistió en una pequeña urna que muestra a una mujer con tocado de trenzas. Esta pieza apareció como ofrenda bajo la estela 16, en el montículo YW; debajo de la urna había una pequeña vasija gris (Caso, Bernal y Acosta 1967: 122, fig. 78) (Figura 21, abajo).

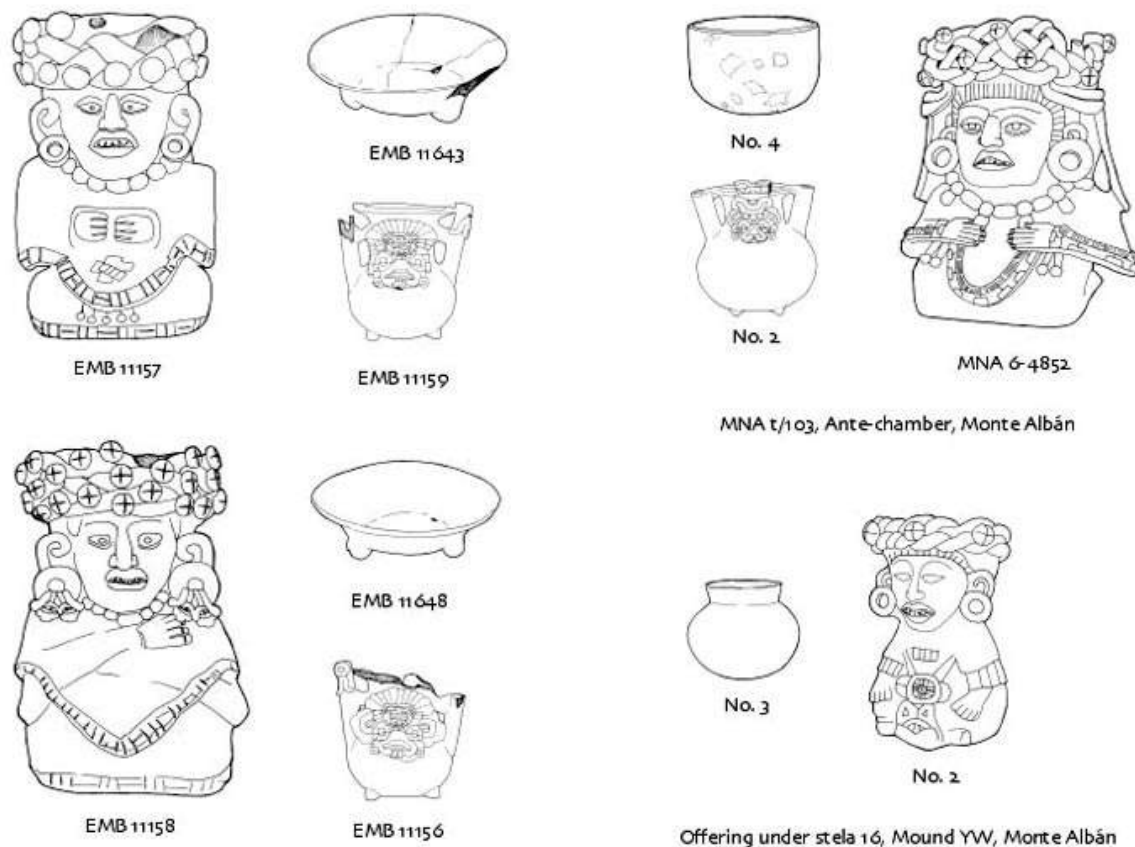


Figura 21. Vasijas efigie femeninas con cerámicas asociadas.

Tomado en su conjunto, podemos ver un patrón emergente de ofrendas que incluyen urnas con efigies femeninas conjuntamente con formas cerámicas particulares como vasijas globulares, algunas con caras de Cocijo estampadas, así como platos. Los datos sobre este conjunto son escasos, pero considerados cronológicamente sugieren que este tipo de depósito tuvo una muy larga tradición entre los zapotecos (350-800 d.C.). Futuros hallazgos podrían confirmarlo como un patrón establecido de ofrendas.



Figura 22. Mapa que muestra la ubicación de Zimatlán y de La Ciénega, Oaxaca (Herrera Muzgo y Winter 2003: 2).

La Ciénega, distrito de Zimatlán

Al viajar unos pocos kilómetros al sur de Zaachila, encontramos los pueblos vecinos de La Ciénega y Zimatlán. Recientemente Herrera Muzgo y Winter (2003) exploraron tres tumbas del Postclásico cerca de la parada de autobús de El Sabino, un kilómetro fuera del pueblo de Zimatlán y al sur de La Ciénega ([Figura 22](#), arriba). Poco ha sido reportado de La Ciénega propiamente. En 1880 Fernando Sologuren descubrió una tumba con ricas ofrendas en esta área, pero no está claro exactamente donde estaba esta estructura en relación con el pueblo. Sin embargo, usando el inventario de Sologuren de la colección con referencias cruzadas a los dibujos de Seler de tres objetos de la tumba, es posible formarse una imagen parcial de los objetos que se encontraron y de su contexto general.

Artefactos registrados de La Ciénega en el inventario de Sologuren:

- 404. Escultura funeraria, a 40 cm de una tumba en La Ciénega, distrito de Zimatlán.
- 405. Escultura funeraria, algo quebrada, 29 cm. Fue encontrada en el mismo lugar que la anterior. Esta pieza y la descrita anteriormente se encontraron con una piedra labrada, No. 1554.

588. Cabeza de animal pintada de blanco, acompañante de los números 404 y 405.

1554. Piedra de tumba, encontrada en La Ciénaga, distrito de Zimatlán. Fue encontrada con las esculturas funerarias 404 y 405.

Los objetos enlistados por Sologuren se encuentran en tres museos de México:

404. Museo de las Culturas de Oaxaca (MCO), cat. 6-838.

405. Museo Nacional de Antropología (MNA), cat. 6-837.

588. Museo Regional de Antropología, Carlos Pellicer Cámara (CPC).

1554. Piedra CIE-1, Museo Nacional de Antropología.



Figura 23. Objetos de la colección Sologuren de una tumba en La Ciénaga, Oaxaca. Fotos cortesía del Instituto Iberoamericano.

Eduard Seler hizo dibujos de tres de estos objetos cuando estaban en la colección de Sologuren, y también realizó un molde de papel de la piedra ([Figura 23](#), arriba). Seler escribió notas sobre los dibujos en alemán y español, numerando las páginas como iban apareciendo en su cuaderno de dibujo.⁶ En alemán señaló que las dos urnas MCO 6-838 y MNA 6-837 tenían similar tratamiento de la superficie, mencionando que CPC era de "la misma tumba que [las números] 20 y 21, y al igual que estas están manchadas con mortero sobre el color rojo".⁷ Seler añade más información acerca del contexto en español, señalando que ambas urnas MCO 6-838 y MNA 6-837 fueron encontradas "sobre la cripta", implicando que los tres artefactos de cerámica fueron

⁶ En una fecha posterior estas páginas se cortaron y se pegaron sobre cartones color gris, sin aparente preocupación por el orden original.

⁷ Traducción del alemán: *Aus der selben Grube, wie 20 u 21, und wie diese, über der rothen Farbe mit mezcla beshmiert.*

descubiertos en el techo de la estructura. Este patrón de depósito no está fuera de lo conocido para los entierros zapotecos.

Martínez Gracida ilustró y describió la piedra labrada circular en su catálogo inédito de artefactos oaxaqueños, mencionando que la tumba fue encontrada en 1880 y que la piedra estaba cubriendo la puerta.

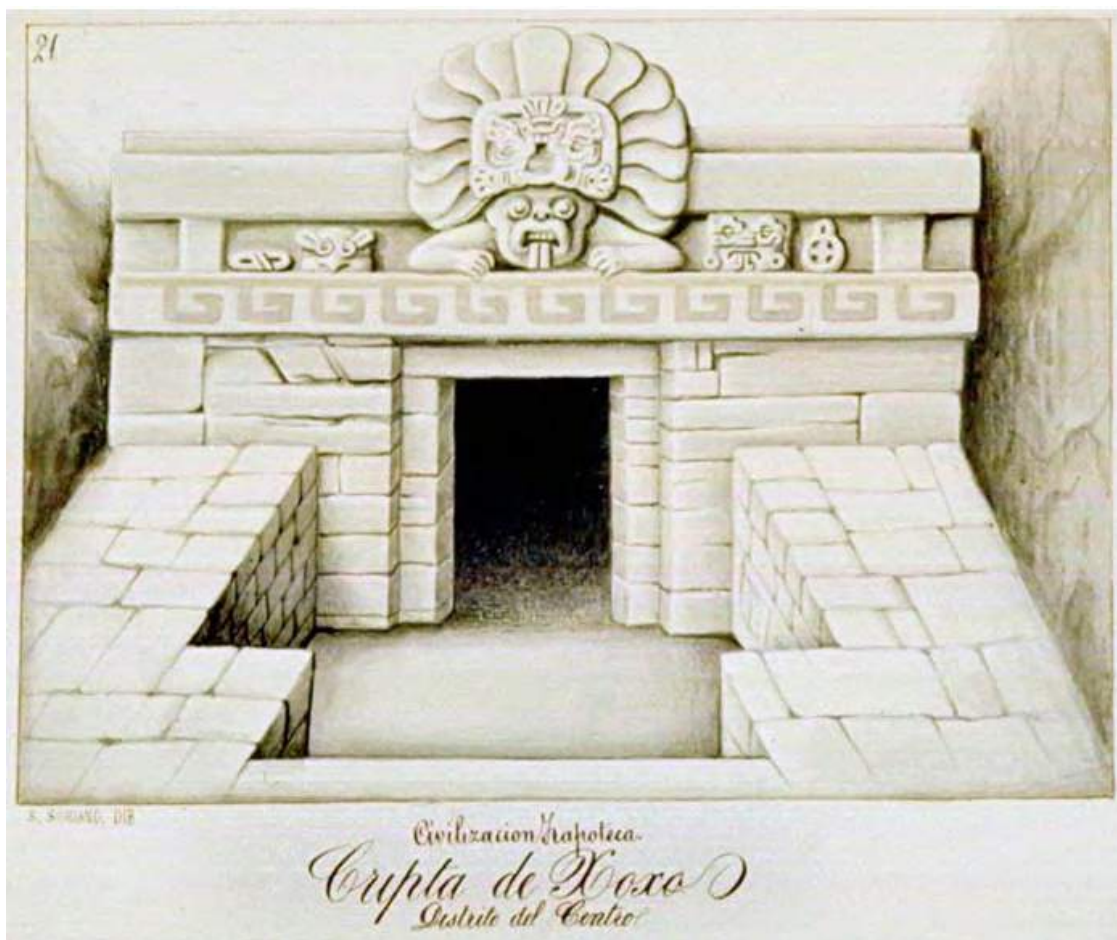


Figura 24. Dibujo de la tumba A de Xoxocotlán, Oaxaca, por S. Soriano (ca. 1886). Foto cortesía de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

La Tumba A, Mogote 5, Xoxocotlán

El 14 de mayo de 1886 un agricultor de nombre Pablo Villanueva descubrió evidencias de una estructura de tumba mientras escarbaba uno de los montículos en su propiedad en Xoxocotlán, un pueblo a 5 km al sudoeste de la Ciudad de Oaxaca. Rápidamente informó de su descubrimiento al médico local y coleccionista de antigüedades, el Dr. Fernando Sologuren, quien dio a Villanueva fondos para seguir con la excavación. El siguiente día se descubrió la cripta. Dentro del montículo encontraron una tumba con

fachada elaborada, consistente en un imponente busto de estuco flanqueado por dos glifos de estuco en relieve. La entrada a la tumba estaba sellada por una gran laja, labrada con glifos en relieve sobre una cara. El historiador local Martínez Gracida, apareció en el sitio con el artista Soriano unos pocos días después del descubrimiento. Martínez midió la tumba e hizo una detallada descripción verbal, mientras que Soriano hizo un dibujo de buena calidad de la fachada (Figura 24, arriba). El hallazgo generó gran excitación en la prensa local, y un reporte apareció en la prensa nacional el 28 de mayo, donde se dijo que cantidad de ídolos, incluyendo uno "de gran tamaño" habían sido encontrados por el Dr. Sologuren (Lombardo Ruíz 1994: vol. I, 125-126).

Las excavaciones en Xoxocotlán marcan un momento crucial en la historia de la arqueología mexicana, ya que la tumba A fue el primer descubrimiento arqueológico importante en la república en recibir dinero del erario público para su conservación. Varios investigadores han supuesto que esta distinción le corresponde a Mitla (Schavelson 2002: 27; Robles García 2004), pero recientemente encontré evidencia documental en el Archivo General de la Nación (AGN) de la Ciudad de México que contradice este punto de vista. La razón de que este hecho generalmente se desconoce tal vez sea porque la conservación de la tumba fracasó, y para 1920 había sido destruida.

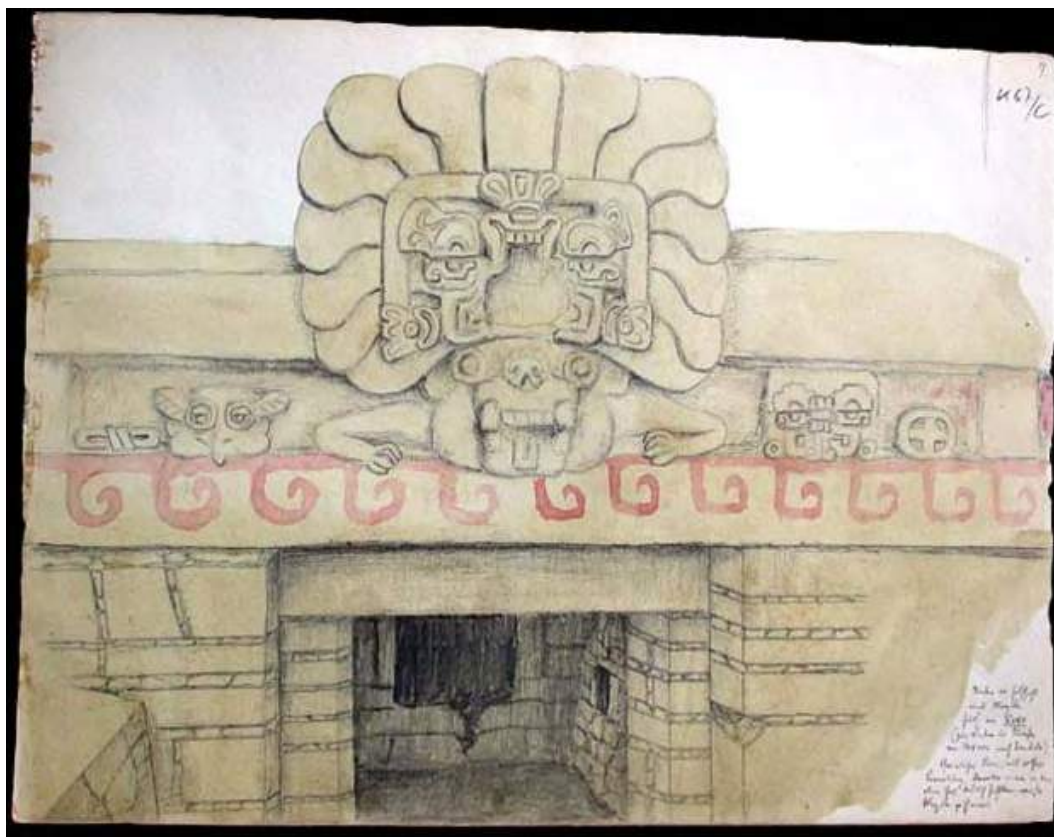


Figura 25. Dibujo de la fachada de la tumba A de Xoxocotlán, Oaxaca, por Eduard Seler (1888).
Foto cortesía del Instituto Iberoamericano.

La tumba A no pudo salvarse de las vicisitudes de los elementos y de la intervención del ser humano, pero podemos preservar su recuerdo a través de reconstruir los documentos que se refieren a su descubrimiento. Con esta información es posible reconstruir parcialmente la estructura y reunir los objetos que aparecieron en el hallazgo.⁸ Los documentos en los archivos de Seler juegan un papel importante en este proceso, porque los científicos alemanes visitaron la tumba en 1888, apenas dos años después de que fue desenterrada. En este sitio hicieron una serie de acuarelas de la fachada de la tumba y dos mapas del área. Unas pocas de estas ilustraciones posteriormente fueron transformadas a dibujos a tinta y publicadas en un reporte que detallaba la información sobre contexto que habían obtenido de la visita con Sologuren (Seler 1888 y 1904a: 338, fig. 61). Estos dibujos son adecuados, pero las ilustraciones originales a colores dan una mejor idea de la estructura ([Figura 25](#), arriba). El mapa indica el montículo (marcado como número 5) donde Sologuren encontró la tumba en relación con los otros montículos en el sitio ([Figura 26](#), abajo).

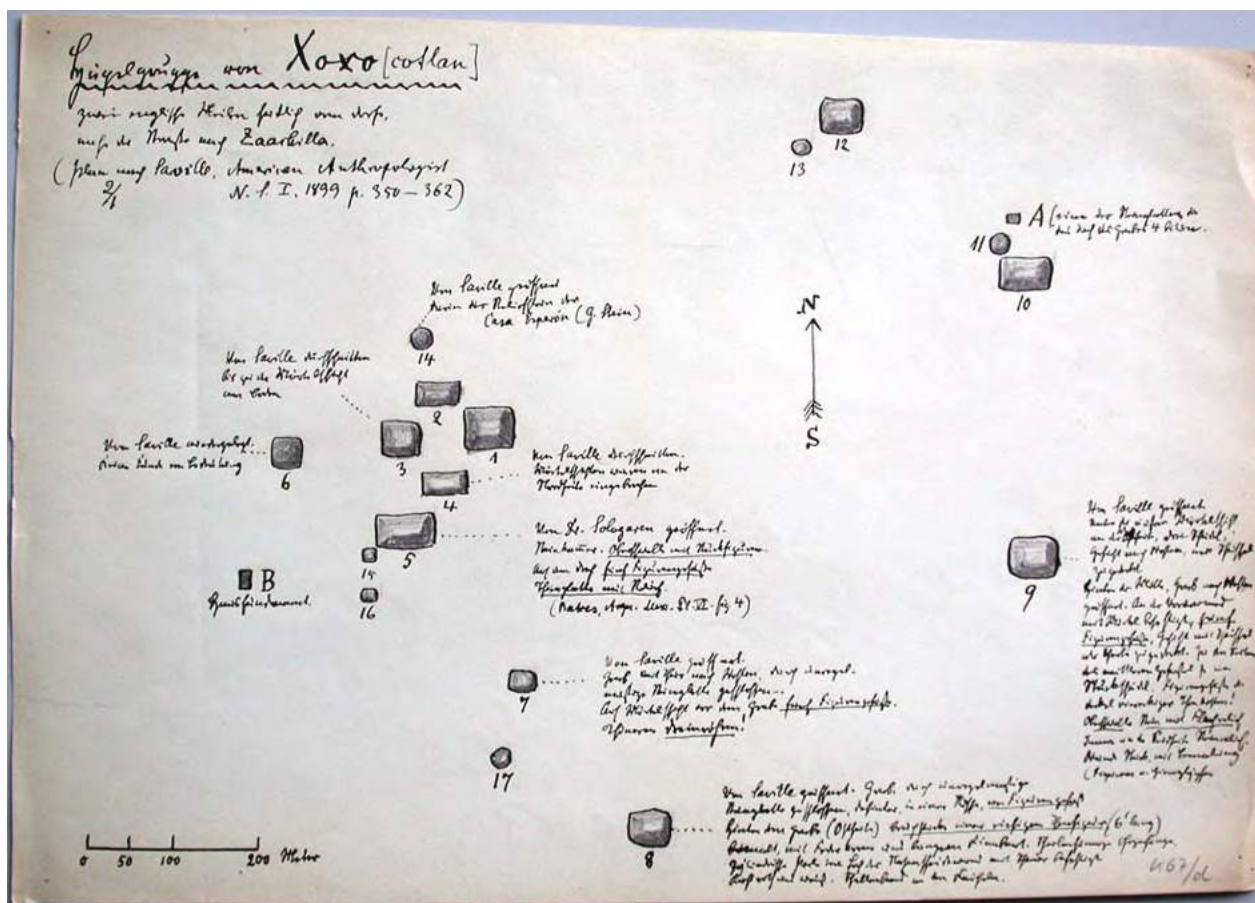


Figura 26. Mapa del sitio arqueológico de Xoxocotlán, Oaxaca, por Eduard Seler (1888). Foto cortesía del Instituto Iberoamericano.

⁸ Javier Urcid y el autor de este informe discuten los particulares del hallazgo de la tumba, como fue descrita por Martínez Gracida y por otras exploraciones posteriores, ubicando al sitio y a los materiales arqueológicos en un contexto más comprehensivo (manuscrito en preparación).



Figura 27. Dibujo de una vasija efígie tipo caja y tapa del techo de la tumba A, Xoxocotlán, Oaxaca, por Eduard Seler (1888). Foto cortesía del Instituto Iberoamericano.

De regreso en la casa de Sologuren y en su museo privado, Seler hizo bosquejos de los objetos que estaban asociados con el hallazgo. Una de estas piezas es una gran urna del tipo de caja con tapa ([Figura 27](#), arriba); Caso y Bernal (1952: 17, fig. 1) ilustraron una imagen de la urna de caja con tapa de Xoxocotlán ([Figura 28](#), abajo). Desgraciadamente, pusieron la tapa con efígie sobre la caja equivocada; la caja que debieron haber puesto con esa tapa aparece en la misma obra, en la página 45, fig. 59.



Fig. 1. *Cocijo* en su pedestal (6-661 y 6-793). Altura 0,38 y 0,18. Xoxocotlán. Museo de Oaxaca.

Figura 28. Vasija tipo caja y tapa presentada por Caso y Bernal (1952: 17, fig. 1).

En su informe Seler afirmó que Sologuren había sacado cinco de estas urnas de la tumba, y que todas se encontraron en la parte superior izquierda de la fachada. Él especificó que había cantidades de mortero cubriendo partes de la pintura roja sobre la superficie de la tumba, y supuso que las urnas debieron haber estado pegadas con cemento al techo. Tras una exploración posterior de la tumba, el arqueólogo americano Marshall H. Saville también mencionó que Sologuren había extraído cinco urnas funerarias grandes "de la variedad de caja con tapa" del techo de la tumba (Saville 1899: 353). Actualmente sabemos que no hay nada atípico en este tipo de conjunto cerámico en el contexto de un entierro zapoteco. Las urnas de caja y tapa se han encontrado en juegos de dos, tres, cuatro y cinco, en una variedad de colocaciones en relación a la tumba y a los entierros.⁹

⁹ Por ejemplo, tres urnas de caja y tapa se encontraron en la antecámara de la tumba 7 de Monte Albán (Caso 1932: 20); tres en la tumba 5 de Cerro de la Campana; cinco urnas se encontraron asociadas con las tumbas 116 o 117 de Monte Albán (Winter et al. 1995: 191); cinco tapas aparecieron pegadas con cemento en el nicho de la repisa de la tumba en el montículo 9 de Xoxocotlán, y Saville especuló que las cajas correspondientes fueron quebradas y tiradas en el relleno que cubría la tumba (Saville 1899: 359). En la misma tumba, en la parte este, otra urna completa de caja y tapa fue encontrada (Saville 1899: 360). Una urna fue redepositada en asociación con el entierro de un adolescente en Monte Albán (Winter et al. 1995: 137).

La imagen que presentan Seler y Saville es ligeramente distinta cuando leemos la descripción de Martínez Gracida de una de las urnas de caja y tapa sacadas del sitio. Después de una larga discusión de su iconografía e importancia, él escribió lo siguiente:

"Se encontró esta escultura encima del techo de la Cripta de Xoxo el 15 de Mayo de 1886, con otras tres, sirviéndole de almenas y que fueron rotas al practicarse la excavación. Pertenece la descrita al Dr. Fernando Sologuren" (Martínez Gracida 1910: Vol. I, Cerámica, lámina 82).¹⁰

Este relato contradice tanto a Seler como a Saville, quienes afirmaron que se encontraron cinco urnas, no cuatro. Podríamos querer privilegiar la versión de los hechos de Martínez Gracida sobre las de posteriores viajeros itinerantes, ya que él estuvo más cerca en el tiempo al evento del descubrimiento. Para verificar los distintos relatos, podríamos simplemente localizar las correspondientes urnas de caja y tapa en las colecciones del MNA y contarlas. Desgraciadamente, sin embargo, con el paso del tiempo las colecciones del MNA se han dispersado como resultado de la desafortunada costumbre del museo de dividir juegos idénticos de urnas zapotecas para cambiarlas y prestarlas a museos de México y del extranjero.¹¹ Esta práctica significa que las piezas individuales del conjunto de urnas de Xoxocotlán podrían estar en cualquiera de varias localidades en México, Norte América o Europa. Mi análisis de la lista de inventario de Sologuren, así como una revisión de las fotografías de los Seler de todos los objetos como aparecen en las repisas en la casa del coleccionista, sugieren que la versión de Martínez Gracida es la correcta.

Ejutla, distrito de Ejutla

En la parte sur del valle de Atoyac, a una distancia de 60 km de Oaxaca de Juárez está el pueblo de Ejutla. A lo largo de la última década se ha llevado a cabo un comprehensivo proyecto arqueológico en el área, que se ha enfocado sobre patrón de asentamientos y producción artesanal especializada (cfr. Feinman y Nicholas 1990, 1995, 2001). Se han realizado muchas excavaciones y análisis, pero se ha prestado poca atención a los antecedentes arqueológicos de la región, aunque Feinman y Nicholas mencionan un reporte publicado por Diguét (1905). Mi propio trabajo sobre la historia de la arqueología de Ejutla ha descubierto algunas espectaculares vasijas

¹⁰ Traducción a inglés: "This sculpture was found on the roof of the Xoxo crypt on the 15th of May, 1886, with three [emphasis added] others serving as merlons and that were broken during the excavation. The urn described belongs to Dr. Fernando Sologuren."

¹¹ Yo creo que la justificación de este procedimiento está basada en la premisa de que no es necesario almacenar cuatro o cinco objetos idénticos cuando uno es suficiente. En mi opinión este punto de vista es erróneo, y deberíamos considerar a estos conjuntos como un solo artefacto. Los encargados de cuidar estos objetos deberían hacer todo lo posible por mantenerlos juntos y en lo posible reunir los artefactos en sus configuraciones originales.

efigie encontradas en los montículos en el centro del pueblo (Sellen 2005b), y los materiales del archivo Seler añaden más riqueza a la imagen general.

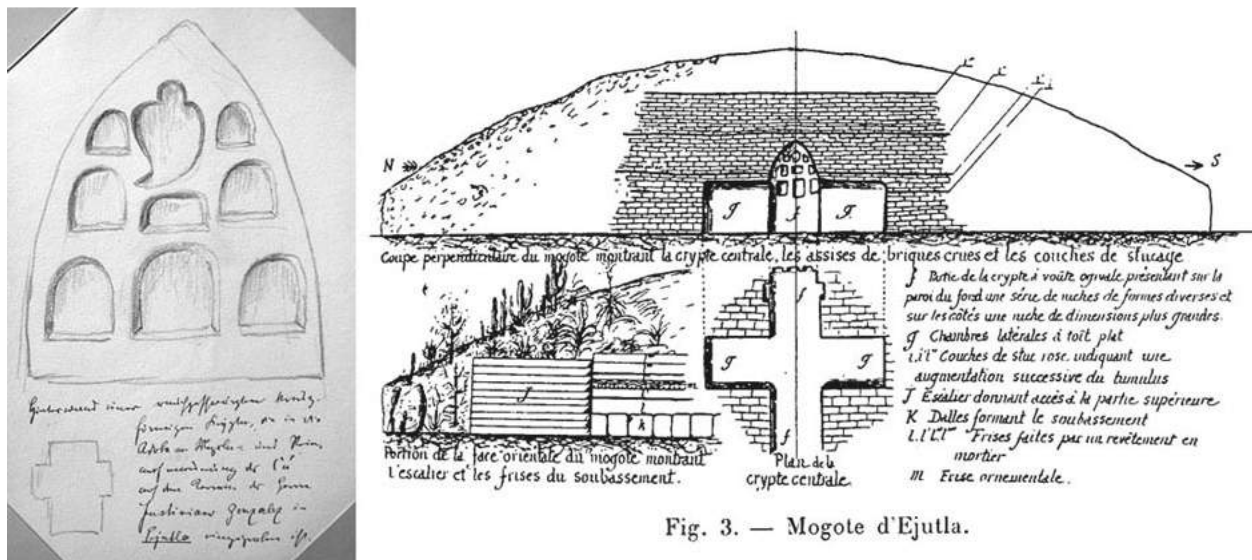


Figura 29. Dibujo de un nicho de tumba en Ejutla por E. Seler (1888) comparado con el plano general de la misma tumba por Diguët (1905: 113, fig. 8). Foto a la izquierda cortesía del Instituto Iberoamericano.

Los Seler hicieron muchas notas, dibujos y fotografías de Ejutla y sus alrededores. Uno de estos dibujos ilustra los nichos en la parte trasera de una gran tumba cruciforme descubierta en las tierras de Justisiano González. Este rasgo también fue documentado por Diguët (1905: 133, fig. 3), pero dentro de un plano mucho más grande. El dibujo de E. Seler da una idea más precisa de cómo era el nicho (Figura 29, arriba).



Figura 30. Dos vistas de un montículo erosionado en Ejutla por Caecilie Seler-Sachs. Fotos cortesía del Instituto Iberoamericano.

C. Seler también tomó fotografías de un montículo de Ejutla localizado en las tierras de Valente Altamirano. En las fotos, la estructura de una pirámide sobresale de un montículo severamente erosionado ([Figura 30](#), arriba). Podemos ver los pisos superiores de estuco colapsándose (foto de la izquierda), así como una escalinata expuesta y parte de un friso de estuco (foto de la derecha). Este último detalle es el más interesante porque la decoración ondulante en el friso corresponde al glifo V. Representaciones similares del glifo V han sido encontradas en vasijas efigie y piedras labradas ([Figura 31](#), abajo). A partir de una serie de fragmentos de piedra en un contexto de museo, Urcid (2001: 211) dedujo que el imaginario del glifo V fue usado extensamente en la decoración de la arquitectura pública. La fotografía de Seler del friso en Ejutla confirma esa hipótesis.



Figura 31. Comparación del friso en un edificio de Ejutla, con el mismo motivo de una vasija efigie y de una piedra labrada. Dibujo a la derecha por Urcid (2000: 222, fig. 4.122, No. 3).

Conclusión

Los materiales de los Seler en Berlín representan un testimonio en primera persona de las exploraciones arqueológicas en Oaxaca a fines del siglo XIX, y proporcionan una excelente oportunidad para mostrar más claramente no solamente la experiencia de los Seler en el área, sino también la de los coleccionistas locales oaxaqueños con quienes tuvieron contacto.

Las notas, las fotografías y los dibujos encontrados en estos archivos son una fuente clave para determinar la procedencia y las asociaciones contextuales para los artefactos antiguos que ahora están en colecciones de museos en México, los Estados Unidos y Europa. Considerados conjuntamente con otros documentos del periodo, subrayan la importancia del papel jugado por los coleccionistas del siglo XIX para la formación de nuestro actual conocimiento arqueológico, con principios básicos como la clasificación según tipo y cultura, y el cuidadoso registro del origen. La evidencia de estos principios está en obras posteriores como *Urnas de Oaxaca* de Caso y Bernal, donde los datos originales del coleccionista sirvieron como apoyo importante. Por otra parte, hemos demostrado que una cuarta parte de las vasijas efigie usadas en su muestra venían del acervo de un solo coleccionista. Aunque han sido pasados por alto en la literatura académica, los coleccionistas oaxaqueños fueron los primeros en

avanzar en este importante cimiento de la disciplina arqueológica. Además, he propuesto que la calidad de la información arqueológica registrada por los Seler, y que luego sintetizaron, dependió en gran medida de lo que pudieron obtener de los coleccionistas locales que ya habían establecido un método arqueológico.

Para ilustrar la importancia de este material de archivo para la arqueología de hoy, hemos puesto algunos de los objetos de las colecciones viejas en un contexto más comprensivo, usando nuestro conocimiento actual de las culturas antiguas. La muestra se enfoca en varios sitios que no se conocen bien arqueológicamente en la actualidad. El vacío en nuestro conocimiento sobre algunas de estas áreas del valle de Oaxaca es tan grande que cualquier información que podamos sacar de las fuentes históricas o de colecciones arqueológicas es una forma altamente productiva de llenar los huecos, aunque el material de que se trata no fue elaborado de acuerdo con los estándares empleados en la actualidad. Después de ver los materiales de Seler en Berlín, estoy más convencido que nunca del constructivo papel que los documentos viejos jugarán en la explicación de la historia temprana de la exploración arqueológica, pero más importante, en contribuir a nuestro actual conocimiento sobre las culturas antiguas de la región.

Agradecimientos

Durante la visita a Alemania mis anfitriones fueron cooperativos y accesibles, por lo que sin su ayuda, y sin el generoso apoyo de FAMSI, este proyecto no hubiera sido posible. Estoy especialmente agradecido a Viola König, directora del Ethnologisches Museum, por su entusiasmo hacia el proyecto, por darme generosamente de su tiempo e información, y por facilitar mi estadía en Alemania. También extendo mi agradecimiento a Maria Gaida, la curadora de la colección mesoamericana en el Museo, quien incansablemente me proporcionó objetos para observar. El Dr. Gregor Wolff, jefe de colecciones especiales en el Instituto Iberoamericano, gentilmente me permitió fotografiar los materiales para mi investigación y me dispensó todo tipo de cortesías. Eckhard Dolinski fue muy servicial al compartir su profundo conocimiento del legado de los Seler y prestar su experta ayuda para traducir la escritura críptica de Eduard. También agradezco a Peter Kroefges, quien me sacó de un atolladero cuando mi computadora se descompuso, y a Andrea Nicklisch por mostrarme la colección de momias del Perú – que no se relaciona con el proyecto, pero es sorprendente. Finalmente, agradezco a Javier Urcid y a Marc Winter su continuo apoyo a los objetivos de este proyecto

Lista de Figuras

[Figura 1](#). Mapa de los sitios mencionados en este artículo.

[Figura 2](#). Eduard Seler (1849-1922), foto cortesía del Instituto Iberoamericano.

[Figura 3](#). Caecilie Seler-Sachs (1855-1935), foto en Dolinski (1998).

[Figura 4](#). *Eine Landpartie auf dem Monte Albán* (Seler-Sachs 1900: lámina VII). Clave para identificar las personas en la foto: 1. Fernando Sologuren, 2. Eduard Seler, 3. Caecilie Seler-Sachs, 4. Abraham Castellanos, 5. Manuel Bustamante, 6. Francisco Belmar(?), 7. Manuel Martínez Gracida.

[Figura 5](#). El Dr. Fernando Sologuren (1850-1918), foto cortesía de Lucerna Topete Vargas.

[Figura 6](#). La colección arqueológica del Dr. Fernando Sologuren alrededor de 1902. Probablemente fotografiada por C.B. Waite. Foto cortesía de la biblioteca del Museo de la Universidad de Pennsylvania.

[Figura 7](#). Fuente de documentos relacionados con la colección Sologuren.

[Figura 8](#). Proporción de objetos de colecciones usados para ilustrar la obra de Caso y Bernal, *Urnas de Oaxaca* (1952).

[Figura 9](#). Manuel Martínez Gracida (1847-1924). Foto en Brioso y Candini (1910).

[Figura 10](#). Objetos de la colección Martínez Gracida actualmente en el Staatliche Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz, Ethnologisches Museum. Izquierda: vasija trípode, cat. 28943; Procedencia: Xoxocotlán, Oaxaca; periodo: Niza (100 a.C. –200 d.C.); colección: Martínez Gracida; E. Seler. Derecha: cuenco, cat. 28962; procedencia: Cuicatlán, Oaxaca, periodo: Xoo (600 –800 d.C.); colección: Martínez Gracida (1897); E. Seler. Fotógrafo: Adam Sellen.

[Figura 11](#). Dos piedras labradas exhibidas en el Staatliche Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz, Ethnologisches Museum. (Izquierda) cat. 29281, (derecha) cat. 29282; Procedencia: San Pablo Huitzo, Etla; Periodo: Peche (500-600 d.C.); Colección: Augustín Robles Arenas (1894); Martínez Gracida; E. Seler. Fotógrafo: Adam Sellen.

[Figura 12](#). Dibujo hecho por S. Soriano en Martínez Gracida, *Los Indios Oaxaqueños...Tomo I Artefactos de Piedra, Losas Sepulcrales, lámina 59*, 1910. Foto cortesía de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

[Figura 13.](#) Eduard Seler con una colección arqueológica. Hacienda del Cacique, San José el Mogote, Etlá. Foto superior cortesía del Instituto Iberoamericano.

[Figura 14.](#) Conjunto cerámico correspondiente a la fase Tani (250-350 d.C.). Procedencia: San José el Mogote, Etlá.

[Figura 15.](#) Artefactos correspondientes a la fase Tani (250-350 d.C.) (izquierda) cat. 35338 (derecha) cat. 35350. Procedencia: San José el Mogote, Etlá. Staatliche Museen zu Berlin - Preußischer Kulturbesitz, Ethnologisches Museum. Fotógrafo: Adam Sellen.

[Figura 16.](#) Resumen de procedencia de la colección Sologuren.

[Figura 17.](#) Resumen de procedencia de la colección Belmar.

[Figura 18.](#) Resumen de procedencia de la colección Martínez Gracida.

[Figura 19.](#) Objetos de un conjunto cerámico encontrado en Zaachila, en Seler (1904a: 354, lámina 8c).

[Figura 20.](#) Plano de la tumba 103 de Monte Albán (Caso 1938: 71).

[Figura 21.](#) Vasijas efigie femeninas con cerámicas asociadas.

[Figura 22.](#) Mapa que muestra la ubicación de Zimatlán y de La Ciénaga, Oaxaca (Herrera Muzgo y Winter 2003: 2).

[Figura 23.](#) Objetos de la colección Sologuren de una tumba en La Ciénaga, Oaxaca. Fotos cortesía del Instituto Iberoamericano.

[Figura 24.](#) Dibujo de la tumba A de Xoxocotlán, Oaxaca, por S. Soriano (ca. 1886). Foto cortesía de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

[Figura 25.](#) Dibujo de la fachada de la tumba A de Xoxocotlán, Oaxaca, por Eduard Seler (1888). Foto cortesía del Instituto Iberoamericano.

[Figura 26.](#) Mapa del sitio arqueológico de Xoxocotlán, Oaxaca, por Eduard Seler (1888). Foto cortesía del Instituto Iberoamericano.

[Figura 27.](#) Dibujo de una vasija efigie tipo caja y tapa del techo de la tumba A, Xoxocotlán, Oaxaca, por Eduard Seler (1888). Foto cortesía del Instituto Iberoamericano.

[Figura 28.](#) Vasija tipo caja y tapa presentada por Caso y Bernal (1952: 17, fig. 1).

[Figura 29](#). Dibujo de un nicho de tumba en Ejutla por E. Seler (1888) comparado con el plano general de la misma tumba por Diguët (1905: 113, fig. 8). Foto a la izquierda cortesía del Instituto Iberoamericano.

[Figura 30](#). Dos vistas de un montículo erosionado en Ejutla por Caecilie Seler-Sachs. Fotos cortesía del Instituto Iberoamericano.

[Figura 31](#). Comparación del friso en un edificio de Ejutla, con el mismo motivo de una vasija efigie y de una piedra labrada. Dibujo a la derecha por Urcid (2000: 222, fig. 4.122, No. 3).

Referencias Citadas

Bernal, Ignacio

1980 *A History of Mexican Archaeology*, Thames and Hudson, London.

Blanton, R., S. Kowalewski, G. Feinman and J. Appel

1982 *Monte Albán's Hinterland, Part I: The Prehispanic Settlement Patterns in the Central and Southern parts of the Valley of Oaxaca, México*, Memoirs of the Museum of Anthropology, no. 15, University of Michigan, Ann Arbor.

Brioso y Candini, Manuel

1910 D. Manuel Martínez Gracida. Historiador de Oajaca. Reseña biográfica formada por el Lic. Manuel Brioso y Candini, y leída en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, *El Centenario*, Agosto 15 de 1910, Núm. 1, año 1. pp. 58-66, Revista Mensual Ilustrada, Oaxaca.

Caso, Alfonso

1932 *Las exploraciones en Monte Albán, temporada 1931-32*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, No. 7, México.

1938 *Las exploraciones en Oaxaca, quinta y sexta temporadas 1936-37*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. No. 34. México.

Caso, Alfonso and Ignacio Bernal

1952 *Urnas de Oaxaca*, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Memoria no. 2, México.

Caso, Alfonso, Ignacio Bernal and Jorge R. Acosta

1967 *La cerámica de Monte Albán*, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, No. 13, México D.F.

Castellanos, Abraham

1905 "Danni Dipaa," In *Proceedings of the International Congress of Americanists*, Thirteenth Session, pp. 231-241, Eschenbach Printing Company, New York.

Childs, Terry S. and Lynne P Sullivan

2004 "Archaeological Stewardships: It's About Both Collections and Sites," In *Our Collective Responsibility: The Ethics and Practice of Archaeological Collections Stewardship* (S. Terry Childs editor): 3-21, Society for American Archaeology, Washington D.C.

Diguet, M. León

- 1905 "Note d'archéologie Mixteco-Zapotèque," In *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, Nouvelle Série, tome II: 109-116.

Dolinski, Eckehard

- 1998 "Caecilie Seler-Sachs," In *Caecilie Seler-Sachs 1855-1935: Una mirada amorosa al México de hace 100 años*, pp. 5-20, Catalogue of a photographic exhibition, Biblioteca de México, 1 August to 20 September, 1998, Instituto de Investigaciones Interculturales Germano-Mexicanas A.C., Berlin.

Feinman, Gary and Linda M. Nicholas

- 1990 "At the margins of the Monte Albán state: Settlement patterns in the Ejutla Valley, Oaxaca, México," In *Latin American Antiquity* 1(3):216-246, Washington, D.C.
- 1995 "Especialización artesanal en Ejutla prehispánico," In *Cuadernos del Sur* no. 10 (3): 37-56, Mayo-Agosto, Revista del IISUABJO, IIHUABJO, CIESAS-Oaxaca, INAH-Oaxaca, INI-Oaxaca, México.
- 2001 "The Production of Pottery in Ejutla: Reflections on the Classic-Period Ceramic Complex for the Valley of Oaxaca from a Specialized Manufacturing Context." In *Memoria de la Primera Mesa Redonda de Monte Albán: Procesos de cambio y conceptualización del tiempo* (Nelly M. Robles García, editor): 131-146. INAH-CONACULTA, México.

Flannery, Kent V.

- 1983 "Major Monte Albán V Sites: Zaachila, Xoxocoltán, Cuilapan, Yagul, and Abasolo," In *The Cloud People, Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, (Kent V. Flannery and Joyce Marcus, editors): 290-295, Academic Press, New York.

Gallegos Ruíz, Roberto

- 1997 "Tumbas de Zaachila en la historia y el arte de Oaxaca," In *Historia del Arte de Oaxaca*, (Margarita Dalton Palomo and Verónica Loera y Chávez C., editors): 175-199, Gobierno del Estado de Oaxaca and Instituto Oaxaqueño de las Culturas, México.

Herrera Muzgo T., Alicia and Marc Winter

- 2003 *Tres tumbas postclásicas en El Sabino, Zimatlán, Oaxaca*, Arqueología Oaxaqueña 1, CONACULTA-INAH, México.

König, Viola

- 2003 "Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs en Oaxaca," In *Eduard Seler y Caecilie Seler-Sachs: Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, (Renata von Hanffstengel y Cecilia Tercero Vasconcelos, editoras): pp. 325-336, CONACULTA-INAH, México.

Kowalewski, Stephen

1983 "Monte Albán IIIb-IV Settlement Patterns in the Valley of Oaxaca," In *The Cloud People, Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, (Kent V. Flannery and Joyce Marcus, editors): 188-190, Academic Press, New York.

Lehmann, Walter

1909 "Methods and Results in Mexican Research," Paris (Translation of the paper published in *Archiv für Anthropologie*, VI. 1907: 113-68), Berlin.

Lombardo de Ruíz, Sonia

1994 *El pasado prehispánico en la cultura nacional (memoria hemerográfica, 1877-1911)*, vol. I: El Monitor Republicano (1877-1896); vol. II: El Imparcial (1897-1911), Antologías, Serie Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Martínez Gracida, Manuel

1910 *Los Indios Oaxaqueños y sus Monumentos Arqueológicos. Civilización Mixteca-Zapoteca. Vol. I Cerámica, Vol. II Civilización zapoteca-mixteca, Vol. III Artefactos de piedra, Vol. IV Arquitectura, Vol. V Etnografía*. Microfilm: Archivo Histórico en Micropelícula Antonio Pompa y Pompa, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, México.

Martínez López, Cira, Robert Markens, Marcus Winter and Michael Lind

2000 *Cerámica de la Fase Xoo (Época Monte Albán IIIB-IV) del Valle de Oaxaca*. Contribución no. 8 del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, INAH, Oaxaca.

Olavarría y Ferrari, Enrique de

1895 "La excursión a Mitla, en Manuel Francisco," In *Las Ruinas de Mitla y la Arquitectura*, Talleres de la Escuela N. de Artes y Oficios para Hombres, Ex-convento de San Lorenzo.

Robles García, Nelly M.

2004 *The Management of Archaeological Resources in México: Oaxaca as a Case Study*, translation by Jack Corbett, SAA online publications.

Saville, Marshall

1899 "Exploration of Zapotecan Tombs in Southern Oaxaca," In *American Anthropologist*, vol. 1: 351-362, New York.

Schávelson, Daniel

- 2002 "Historia de la conservación en el valle de Oaxaca," In *Sociedad y patrimonio arqueológico en el valle de Oaxaca, Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Monte Albán* (Nelly M. Robles, editora): 21-32, CONACULTA-INAH, México.

Seler, Eduard

- 1888 "La parole est à M. Seler qui présente les résultats archéologiques de son dernier voyage en Mexique." In *Compte-Rendu VIII Session du Congrès international de Américanistes*, pp. 111-145. Berlin.
- 1904a "Die archäologischen Ergebnisse meiner ersten mexikanischen Reise." In *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, Band 2: 289-367. A. Ascher & Co., Berlin.
- 1904b "Deities and Religious Concepts of the Zapotecs." In *Bureau of American Ethnology Bulletin*. No. 28: 284-305. Washington D.C.
- 1906 "Einige fein bemalte alte Thongefässe der Dr. Sologuren schen Sammlung aus Nochistlan und Cuicatlan im Staate Oaxaca" [Unas antiguas vasijas de barro preciosamente pintadas de la colección del Dr. Sologuren, procedentes de Nochistlán y Cuicatlán, del Estado de Oaxaca]. In *XV Congreso de Americanistas*, Quebec, T. I, 2ª parte, pp. 391-403 [1906], pp. 522-532 [1908].
- 1993 "Some excellently painted old pottery vessels of the Sologuren Collection from Nochistlan and Cuicatlan in the state of Oaxaca," In *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*. 2 ed. v. 4, pp. 285-290, Labyrinthos, Culver City.

Seler-Sachs, Caecilie

- 1900 *Auf alten Wegen in Mexiko und Guatemala. Reiseerinnerungen un Eindrücke aus den Jahren 1895-1897*. Dietrich Reimer (Ernst Vohsen), Berlin.

Sellen, Adam

- 2005a "La colección arqueológica del Dr. Fernando Sologuren." In *Acervos: Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*, no. 29, vol. 7: 4-15, Órgano informativo de la Asociación Civil Amigos de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca. Oaxaca, México.
- 2005b "The Lost Drummer of Ejutla: The Provenance, Iconography and Mysterious Disappearance of a Polychrome Zapotec Urn." In *Baessler-Archiv*, Band 51(2003): 115-138, Berlin.

Willey, Gordon R. and Jeremy A. Sabloff

- 1974 *A History of American Archaeology*, Thames and Hudson, London.

Winter, Marcus, Cira Martínez López and Pedro Antonio Juárez

1995 *Entierros Humanos de Monte Albán: Dos Estudios* (Marcus Winter, ed.): 79-247. Contribución no. 7 del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994. INAH, Oaxaca.

Winter, Marcus, Cira Martínez López and Damon E. Peeler

1998 "Monte Albán y Teotihuacán: cronología e interpretaciones," In *Los ritmos de cambio en Teotihuacán: reflexiones y discusiones de su cronología* (Rosa Brambila y Rubén Cabrera, eds.): 461-475. Serie Arqueológica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Urcid Serrano, Javier

2003 "Las urnas del barrio zapoteca de Teotihuacán," In *Arqueología Mexicana*, vol. XI, no. 64: 54-57, México.

2001 *Zapotec Hieroglyphic Writing*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology. No. 34. Dumbarton Oaks, Washington D.C.

Valderrama Zaldiver, María del Carmen and Ana María Velasco Eizaguirre

1981 *El arte prehispánico en el Porfiriato*, unpublished B.A. thesis, vols. I and II, Universidad Iberoamericano, México City.

Van Doesburg, Sebastian

1998 "Los lienzos pictográficos de Don Francisco Belmar," In *Mexicon*, vol. XX: 52-54.